

EL GUADALUPANO

SERVICIO MENSUAL DE DIFUSIÓN - FORMACIÓN - ANIMACIÓN PASTORAL

DIÓCESIS DE CANELONES - URUGUAY

Año 2. N°8 - agosto - 2026



CONTENIDO

¿Qué encontraremos en estas páginas?

DESTACADOS: Pedro, la roca

AGENDA CALENDARIO MENSUAL

FORMACIÓN: Liturgia: San Bernardo sobre la Asunción de María; Servicio: San Lorenzo; Comunión: La Visita Ad Limina; Testimonio: Iglesia Martirial y Eucarística

INFORMACIÓN: Centro Pastoral Diocesano La Pascua; Casa Villa Guadalupe; 25 años de la Hna. Teresa (Clarisa Capuchina); San Cayetano, Capilla De Cella

ANIMACIÓN: Encuentro del Papa con los jóvenes en Madrid.

COOPERACIÓN: Colecta del Fondo Común Diocesano – Hogar Sacerdotal

ESPIRITUALIDAD: Espiritualidad Franciscana

PIEDAD POPULAR: San Cayetano

COMUNIDAD EDUCATIVA: Método Preventivo - Salesiano

VÍAS DE COLABORACIÓN ECONÓMICA CON LA IGLESIA DE CANELONES.

REDES SOCIALES DEL OBISPO, LA DIÓCESIS, Y ALGUNOS SERVICIOS DIOCESANOS.

DESTACADOS

BENEDICTO XVI - *AUDIENCIA GENERAL*

Miércoles 7 de junio de 2006

Pedro, la roca sobre la que Cristo fundó su Iglesia

Queridos hermanos y hermanas:

Reanudamos las catequesis semanales que comenzamos esta primavera. En la última, hace quince días, hablé de Pedro como del primero de los Apóstoles. Hoy queremos volver una vez más sobre esta grande e importante figura de la Iglesia. El evangelista san Juan, al relatar el primer encuentro de Jesús con Simón, hermano de Andrés, atestigua un hecho singular: Jesús, "fijando su mirada en él, le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas», que quiere decir "Piedra"» (Jn 1, 42).

Jesús no solía cambiar el nombre a sus discípulos. Si se exceptúa el sobrenombre de "hijos del trueno", que dirigió en una circunstancia precisa a los hijos de Zebedeo (cf. Mc 3, 17) y que ya no volvió a usar, nunca atribuyó un nuevo nombre a uno de sus discípulos. En cambio, sí lo hizo con Simón, llamándolo "Cefas", nombre que luego fue traducido en griego por *Petros*, en latín *Petrus*.

Y fue traducido precisamente porque no era sólo un nombre; era un "mandato" que *Petrus* recibía así del Señor. El nuevo nombre, *Petrus*, se repetirá muchas veces en los evangelios y acabará sustituyendo a su nombre originario, Simón.

El dato cobra especial relieve si se tiene en cuenta que, en el Antiguo Testamento, el cambio del nombre por lo general implicaba la encomienda de una misión (cf. Gn 17, 5; 32, 28 ss, etc.). De hecho, la voluntad de Cristo de atribuir a Pedro una importancia particular dentro del Colegio apostólico se manifiesta a través de numerosos indicios: en Cafarnaúm, el Maestro se hospeda en la casa de Pedro (cf. Mc 1, 29); cuando la muchedumbre se agolpaba a su alrededor a la orilla del lago de Genesaret, entre las dos barcas allí amarradas Jesús escoge la de Simón (cf. Lc 5, 3); cuando en circunstancias particulares Jesús se llevaba sólo a tres discípulos, a Pedro siempre se le nombra como primero del grupo: así sucede en la resurrección de la hija de Jairo (cf. Mc 5, 37; Lc 8, 51), en la Transfiguración (cf. Mc 9, 2; Mt 17, 1; Lc 9, 28) y, por último, durante la agonía en el huerto de Getsemaní (cf. Mc 14, 33; Mt 26, 37).

Además, a Pedro se dirigen los recaudadores del impuesto para el templo y el Maestro paga sólo por sí y por Pedro (cf. Mt 17, 24-27); Pedro es el primero a quien lava los pies en la última Cena (cf. Jn 13, 6) y ora sólo por él para que no desfallezca en la fe y pueda confirmar luego en ella a los demás discípulos (cf. Lc 22, 30-31).

Por lo demás, Pedro mismo es consciente de su situación peculiar: es él quien a menudo toma la palabra en nombre de los demás; habla para pedir la explicación de una parábola (cf. Mt 15, 15) o el sentido exacto de un precepto (cf. Mt 18, 21) o la promesa formal de una recompensa (Mt 19, 27). En particular, es él quien resuelve algunas situaciones embarazosas interviniendo en nombre de todos. Por ejemplo, cuando Jesús, entristecido por la incomprensión de la multitud después del discurso sobre el "pan de vida", pregunta: "¿También vosotros queréis iros?", Pedro da una respuesta perentoria: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6, 67-69).

Igualmente decidida es la profesión de fe que, también en nombre de los Doce, hace en Cesarea de Filipo. A Jesús, que le pregunta "Y vosotros ¿quién decís que soy yo?", Pedro responde: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16, 15-16). Acto seguido, Jesús pronuncia la declaración solemne que define, de una vez por todas, el papel de Pedro en la Iglesia: "Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia (...). A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos" (Mt 16, 18-19).

Las tres metáforas que utiliza Jesús son en sí muy claras: Pedro será el *cimiento de roca* sobre el que se apoyará el edificio de la Iglesia; tendrá *las llaves* del reino de los cielos para abrir y cerrar a quien le parezca oportuno; por último, podrá *atar o desatar*, es decir, podrá decidir o prohibir lo que considere necesario para la vida de la Iglesia, que es y sigue siendo de Cristo. Siempre es la Iglesia de Cristo y no de Pedro. Así queda descrito con imágenes muy plásticas lo que la reflexión sucesiva calificará con el término: "primado de jurisdicción".

Esta posición de preeminencia que Jesús quiso conferir a Pedro se constata también después de la resurrección: Jesús encarga a las mujeres que lleven el anuncio a Pedro, distinguiéndolo entre los demás Apóstoles (cf. Mc 16, 7); la Magdalena acude corriendo a él y a Juan para informar que la piedra ha sido removida de la entrada del sepulcro (cf. Jn 20, 2) y Juan le cede el paso cuando los dos llegan ante la tumba vacía (cf. Jn 20, 4-6); después, entre los Apóstoles, Pedro es el primer testigo de la aparición del Resucitado (cf. Lc 24, 34; 1 Co 15, 5). Este papel, subrayado con decisión (cf. Jn 20, 3-10), marca la continuidad entre su preeminencia en el grupo de los Apóstoles y la preeminencia que seguirá teniendo en la comunidad nacida con los acontecimientos pascuales, como atestigua el libro de los Hechos de los Apóstoles (cf. Hch 1, 15-26; 2, 14-40; 3, 12-26; 4, 8-12; 5, 1-11. 29; 8, 14-17; 10; etc.).

Su comportamiento es considerado tan decisivo que es objeto de observaciones y también de críticas (cf. Hch 11, 1-18; Ga 2, 11-14). En el así llamado Concilio de Jerusalén Pedro desempeña una función directiva (cf. Hch 15 y Ga 2, 1-10) y, precisamente por el hecho de ser el testigo de la fe auténtica, Pablo mismo reconoce en él su papel de "primero" (cf. 1 Co 15, 5; Ga 1, 18; 2, 7 s; etc.).

Además, el hecho de que varios de los textos clave referidos a Pedro puedan enmarcarse en el contexto de la última Cena, en la que Cristo le confiere el ministerio de confirmar a los hermanos (cf. Lc 22, 31 s), muestra cómo el ministerio confiado a Pedro es uno de los elementos constitutivos de la Iglesia que nace del memorial pascual celebrado en la Eucaristía.

El hecho de insertar el primado de Pedro en el contexto de la última Cena, en el momento de la institución de la Eucaristía, Pascua del Señor, indica también el sentido último de este primado: Pedro, para todos los tiempos, debe ser el custodio de la comunión con Cristo; debe guiar a la comunión con Cristo; debe cuidar de que la red no se rompa, a fin de que así perdure la comunión universal. Sólo juntos podemos estar con Cristo, que es el Señor de todos. La responsabilidad de Pedro consiste en garantizar así la comunión con Cristo con la caridad de Cristo, guiando a la realización de esta caridad en la vida diaria.

Oremos para que el primado de Pedro, encomendado a pobres personas humanas, sea siempre ejercido en este sentido originario que quiso el Señor, y para que lo reconozcan cada vez más en su verdadero significado los hermanos que todavía no están en comunión con nosotros.

AGENDA CALENDARIO

AGENDA CALENDARIO AGOSTO 2026

NOTA: en la información litúrgica solo se incluyen las solemnidades, fiestas y memorias obligatorias. Se tiene consideración con las memorias libres que pueden tener especial significado en la diócesis.

IMPORTANTE: Las celebraciones que no están incluidas en el calendario se debe a que algunas no están programadas en la fecha de edición, o en otros casos no hemos obtenido respuesta al realizar las consultas de información.

Sábado 1		San Alfonso María de Ligorio, Obispo y Doctor de la Iglesia. Memoria Obligatoria
		Fiesta Patronal Capilla Ruta 8, km 28. Parroquia Perpetuo Socorro – Barros Blancos
Domingo 2		Domingo XVIII Tiempo Ordinario
		Santa María de los Ángeles / Perdón de Asís
		Fiesta Patronal Parroquia San José Carrasco
		Fiesta Patronal Monasterio Clarisas Capuchinas (Etcheverría)
	14.30 hrs.	Mateada Vocacional – Monasterio Sta. Ma. De los Ángeles
Lunes 3		
Martes 4		San Juan María Vianney, Sto. Cura Ars. Memoria Obligatoria
		Día del Párroco
		Fiesta Patronal Capilla La Montañesa. Parroquia Sta. Rosa – Empalme Olmos
Miércoles 5		Fundación de las Hijas de María Auxiliadora, 1872.
		CEU. Los obispos preparan la Visita Ad Limina, que realizarán en setiembre.
Jueves 6		Transfiguración del Señor. Fiesta
		Fiesta en el Seminario Interdiocesano
Viernes 7		San Cayetano
	15.00 hrs.	Santa Misa. Fiesta Patronal Capilla de Cella – Parroquia Santo Tomás de Aquino, Soca.
Sábado 8		Santo Domingo de Guzmán. Memoria Obligatoria
		COLECTA DEL FONDO COMÚN DIOCESANO – HOGAR SACERDOTAL
		Encuentro de formación diaconado permanente
Domingo 9		Domingo XIX del Tiempo Ordinario
		Santa Francisca Rubatto (Colegio Divino Salvador – Tala)
		COLECTA DEL FONDO COMÚN DIOCESANO – HOGAR SACERDOTAL
Lunes 10		San Lorenzo, diácono y mártir
		Día del diácono
		P. Williams Villarino, ordenación sacerdotal, 2008
Martes 11		Santa Clara de Asís, virgen y mártir
		Fiesta en los Monasterios de Clarisas y Clarisas Capuchinas
	16.00 hrs.	SANTA MISA – 25 años de profesión de la Hna. María Teresa Ramírez Rodríguez – Clarisas Capuchinas
Miércoles 12		Diac. Carlos Aschieri, cumpleaños, 1936
Jueves 13		
Viernes 14		San Maximiliano Kolbe, presbítero y mártir. Memoria Obligatoria
Sábado 15		Asunción de la Virgen María. Solemnidad
		Diac. Eloy Maffei, ordenación, 2015
Domingo 16		Domingo XX del Tiempo Ordinario
	15.30 hrs.	MISA FIESTA PATRONAL EN SAN JACINTO, luego lotería
Lunes 17		San Jacinto de Cracovia
		Fiesta Patronal Parroquia de San Jacinto
Martes 18		Santa Elena

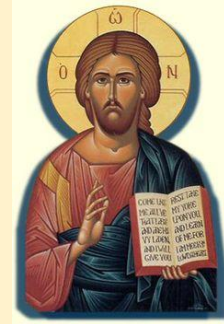
	16.00 hrs.	Procesión (desde casa de Blanca) y Misa. Fiesta Patronal Capilla Rural, Parroquia N.S. de Guadalupe
Miércoles 19		
Jueves 20		San Bernardo Abad y Doctor de la Iglesia. Memoria Obligatoria
Viernes 21		San Pío X, Papa. Memoria Obligatoria
	15.00 hrs.	Procesión (desde casa de Mireya) y Misa. Posterior compartir. Fiesta Patronal Capilla ciudad de Canelones
Sábado 22		La Santísima Virgen María, Reina. Memoria Obligatoria
Domingo 23		Domingo XXI Tiempo Ordinario
	12.00	16ª. Ollada (cazuela mondongo) - Santa Rosa
	16.00	Misa 9º aniversario consagración de la iglesia y altar – Santa Rosa
		P. Williams Villarino, cumpleaños, 1967
Lunes 24		San Bartolomé, Apóstol. Fiesta
Martes 25		N. S. de la Fundación
		Parroquia Solymar – Fiesta Patronal
Miércoles 26		
Jueves 27		Santa Mónica. Memoria Obligatoria
	15.30	Charla sobre la vida de la Santa – Santa Rosa
	16.00	Misa – Santa Rosa
	17.15	Bicicleteada – Santa Rosa
Viernes 28		San Agustín, Obispo y Doctor de la Iglesia. Memoria Obligatoria
	16.00	Misa – Santa Rosa
	16.45 a 21.00	Exposición y Adoración del Santísimo – Santa Rosa
Sábado 29		Martirio de San Juan Bautista. Memoria Obligatoria
	15.00	Santa Misa Fiesta Patronal en Empalme Olmos
	19.00	Misa Santa Rosa
	20.00	Video sobre la Santa y compartir – Santa Rosa
Domingo 30		Domingo XXII Tiempo Ordinario
		Santa Rosa de Lima
		Fiesta Patronal, parroquias de Santa Rosa, Empalme Olmos, y El Pinar
	07.00	Campanadas Parroquia Santa Rosa
	09.30	Misa – Santa Rosa
	13.00	Desfile Caballería Gaucha Santa Rosa
	14.30	Procesión desde el Hogar de Ancianos Santa Rosa y Misa
	16.30	Presentaciones artísticas Santa Rosa
Lunes 31		San Ramón Nonato
		Fiesta Patronal de la Parroquia de San Ramón

FORMACIÓN

Este apartado se organiza en cuatro dimensiones que son las propias de la vida de la Iglesia, se trata de un esquema permanente que propondremos en cada publicación.

En cada dimensión se propone la lectura de algunos textos y se facilitan algunas herramientas para promover la reflexión personal y comunitaria.

Las cuatro dimensiones son: Liturgia - Comunión - Servicio - Testimonio.



LITURGIA (Liturgia)

SAN BERNARDO - La Asunción de María

A) Alegría de la fiesta

“Al subir hoy al cielo la Virgen gloriosa, colmó con copiosos aumentos el gozo de los ciudadanos celestiales...Si el alma de un párvulo, no nacido aún, se derritió en castos afectos, luego que habló María, ¿cuál pensamos que sería el gozo de los ejércitos celestiales, cuando merecieron oír su voz, ver su rostro y gozar de su dichosa presencia? Mas nosotros, carísimos, ¿qué ocasión de solemnidad tenemos en su Asunción, qué causa de alegría, qué materia de gozo? Con la presencia de María se ilustraba todo el orbe, de suerte que aun la misma patria celestial brilla más lucidamente, iluminada con el resplandor de la antorcha virginal. Por eso resuenan con razón en las alturas la acción de gracias y la voz de alabanza; pero para nosotros más parece materia de llanto que de aplauso. Porque ¿no es lógico que cuanto se alegra el cielo de su presencia, otro tanto este mundo inferior llore su ausencia? Cesen, sin embargo, nuestras quejas; porque tampoco nosotros tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la misma a la que llega hoy la bendita María. Y si estamos señalados como ciudadanos suyos, es razón, ciertamente, aun en el destierro, aun a orillas del río de Babilonia, acordarnos de Ella, tomar parte en sus gozos y participar de su alegría; especialmente de aquella alegría que con ímpetu tan copioso baña hoy la ciudad de Dios, para que percibamos también las gotas que destilan sobre la tierra. Nos ha precedido nuestra Reina, y tan gloriosamente fue recibida, que los siervecillos siguen confiadamente a su Señora, clamando: Tráenos en pos de ti; al olor de tus ungüentos correremos (Cant, 1, 4). Nuestra peregrinación envió delante a su abogada, que, como Madre del Juez y de misericordia, tratará devota y eficazmente los negocios de nuestra salvación.”

B) Bienes nuestros y gloria de María

“Hoy envió nuestra tierra al cielo un precioso regalo, para que dando y recibiendo, se unan en trato feliz de amistades lo humano y lo divino, lo terreno y lo celestial, lo ínfimo y lo sumo. Porque allá subió el fruto sublime de la tierra, de donde descienden las preciosísimas dádivas y los dones perfectos. Subiendo, pues, a lo alto de la Virgen bienaventurada, Ella misma dará también dones a los hombres. Y ¿cómo no? Ni le falta poder, ni voluntad. Reina de los cielos es, misericordiosa es, Madre es, en fin, del unigénito Hijo de Dios...”

Y digo esto por nosotros, hermanos míos, sabiendo que es dificultoso que en pobreza tanta se pueda hallar aquella caridad perfecta que no busca la conveniencia propia. Mas con todo, sin

hablar ahora de los beneficios que conseguimos por su glorificación, si la amamos, nos alegraremos sin duda, porque va al Hijo. La felicitaremos, a no ser que –lo que Dios no quiera– nos mostremos del todo ingratos a la inventora de la gracia. Hoy, al entrar en la santa ciudad, es recibida por aquel Señor a quien Ella recibió primero, cuando entró en el castillo de este mundo. Pero ¡con cuánto honor, con cuánta gloria! Ni en la tierra hubo lugar más digno que el templo de su seno virginal, en el que María recibió al Hijo de dios, ni le hay en los cielos más digno que el solio real, al que sublimó hoy a María el Hijo de María. Felices uno y otro recibimiento; inefables el uno y el otro; porque uno y otro son superiores a nuestra inteligencia...”

C) Premio a la maternidad

“¿Quién podrá pensar siquiera cuán gloriosa iría hoy la reina del mundo, y con cuánto afecto de devoción saldría a su encuentro toda la multitud de los ejércitos celestiales? ¿Con qué cánticos sería acompañada hasta el trono de la gloria; con qué semblante tan plácido; con qué alegres abrazos sería recibida del Hijo y ensalzada sobre toda criatura..., con aquel amor que madre tan grande merecía..., con aquella gloria que era digna de tan gran Hijo?... ¡Felices aquellos besos que imprimiría en sus labios cuando le alimentaba y cuando le acariciaba la madre en su virginal regazo!...

¿Quién referirá la generación de Cristo y la Asunción de María? Porque cuanta mayor gracia alcanzó en la tierra sobre todos los demás, tanta más alcanza en los cielos en singular gloria. Y si el ojo no vio, ni oyó el oído, ni cupo en el corazón del hombre lo que Dios tiene preparado para los que le aman, ¿quién contará lo que preparó para aquella que le engendró, y a quién, como es cierto para todos, amó más que a todos?

Dichosa, pues, María y mil veces dichosa, ya recibiendo al Salvador, ya siendo por Él recibida. En lo uno y en lo otro es admirable la dignidad de la Virgen Madre; en lo uno y en lo otro es admirable la dignidad de la Majestad...”

(Verbum Vitae, t. X, B.A.C., Madrid, 1955, p. 328-330)



SERVICIO (Diakonía)



SAN LORENZO

(† 258)

Conocemos a San Lorenzo y su martirio por el testimonio verídico, por la majestad romana y por el vuelo pindárico del himno en loor suyo del poeta probablemente cesaraugustano Aurelio Prudencio, que quizá había nacido en Zaragoza y debió de morir allá por el año 410, cuando, empujado por la enorme vitalidad de su pueblo, al frente de sus hordas de visigodos (o sea los godos de aquende el Danubio), Alarico, poderoso e inexorable como una inundación, anegó la ciudad de Roma y amagó anegar la civilización latina.

La extrema pasión del diácono Lorenzo había dejado en la antigüedad cristiana un recuerdo indeleble: pero no quedó tras ella ningún auténtico documento escrito. El primero que la consigna como tradición volátil, en inaprehensible estado de fluidez, es San Ambrosio. El segundo que la asume y la transforma en materia poética es el autor del *Peristephanon*, el más grande poeta cristiano hasta que, a los novecientos años de distancia, se irguió, más alto que las Pirámides, más perenne que el bronce, el florentino Dante Alighieri.

Prudencio canta la efusión de sangre cristiana con orgiástica embriaguez. Prudencio es *hemólatra*, es decir, idólatra de la pasión y de la sangre derramada por amor de Cristo. Prudencio, que es celtibérico, podría parecer bético, verbigracia de Córdoba y del linaje del Séneca de las tragedias y de Lucano, cantor de guerras más que civiles; de Córdoba, dije, patria de hombres enjutos bellos y fuertes que luchan a hierro con bestias generosas y pugnaces, en un circo sonante, lleno de pueblo, ávido de emoción.

Lorenzo es el más célebre de los mártires de la persecución de Valeriano. Murió a los diez días del mes sextil (agosto) del año 258, cuando, según la usada expresión de Dámaso, que ilustró la ceguera de las catacumbas, desde los días en que el hierro del tirano, *secuit pia viscera Matris*, rajaba las entrañas de la piadosa Madre, la Iglesia. ¿Cómo pudo silenciar el españolísimo Prudencio su común origen celtibérico y español con el diácono del papa Sixto; Prudencio, digo, que en su libro de *Las Coronas* consagra a los mártires, inequívocamente de España, sus más audaces ditirambos y proclama como verdad axiomática: *Hispanos Deus aspicit benignus*: que Dios mira con ternura especial a los hispanos porque ofrecen a Cristo tantas y tan preciosas víctimas como Tarragona, y Calahorra, y Zaragoza, y Mérida envían al cielo? Silencio inexplicable.

Lorenzo, el año 258, era el primero de los siete diáconos de la Iglesia de Roma, la más recia y pura de sus columnas blancas. La persecución de Valeriano, que

arrebatado se lo llevó, iba enderezada contra los miembros de la jerarquía eclesiástica: obispos, presbíteros, diáconos. Este carácter de la persecución señalábale al golpe de los perseguidores. Él era el principal de los siete diáconos encargados de socorrer a los pobres y de administrar las temporalidades eclesiásticas, en aquella coyuntura y sazón no contentibles. La Iglesia era propietaria de vastos cementerios y poseía una bien nutrida Caja donde se custodiaban las cotizaciones de sus miembros. De ella era el encargado Lorenzo; se le llamaba "diácono del Papa", y no era desusado que sucediera al Pontífice que le promovió a esta categoría eminente. No ignoraban los paganos que, a favor de las leyes sobre las asociaciones funerarias (*Deorum Manium iura sancta sunt*), la Iglesia gozaba de la propiedad de considerables latifundios debidos a la munificencia de los fieles y sabían que en cada ciudad funcionaba la Caja eclesiástica, alimentada con voluntarias aportaciones periódicas, al estilo de una moderna sociedad de socorros mutuos. El Estado codiciaba estos fondos, quizá exagerándolos. Allende de esto, sordamente cundía en los medios populares un siniestro rumor de orgías nocturnas. Roma entonces, como siempre, había sido *Civitas omnium gnara et nihil reticens*, que creía saberlo todo y todo lo parlaba. Frecuentaban estas orgías los adeptos de la fe nueva, según se creía, y que los presbíteros, en primorosos vasos de oro labrados a cincel, bebían sangre humana, en cenas como la mitológica de Tiestes; y que las salas de estos festines nefandos iluminábanse con antorchas de cera oliente a miel y a flora rupestre, fijas en áureos candelabros. ¿No aparece en esto bien visible la deformación de una sinaxis eucarística?

El mismo día o el siguiente de la pasión de Sixto, que fue decapitado, el prefecto de Roma llama a Lorenzo. Prudencio pone en boca del magistrado un curioso capítulo de cargos, desprovisto de toda realidad histórica, invención del poeta todo él, que demuestra, empero, un gran conocimiento de los prejuicios dominantes en la época en que el poeta sitúa la escena. Nada áspero responde Lorenzo; nada turbio; responde, sí, con socarronería que llamaríamos aragonesa, si aragonés fuera San Lorenzo:

"Es rica, sí, la Iglesia, no lo niego. Nadie en el mundo es más rico que ella. El propio emperador no tiene tanta plata acuñada como la Iglesia tiene. No rehuso entregarle los numismas con su efigie y la inscripción que traen; déseme un plazo siquiera breve para reunir e inventariar caudal tan copioso y precioso como Cristo atesora".

Lorenzo habla como un meticuloso contador. El prefecto le concede un lapso de tres días. Lorenzo recorre la opulenta urbe, *dives opum*, como Virgilio la denominó; epítome del orbe, como la llamó un cosmógrafo, epítome de todas sus grandezas y de todas sus miserias. Macabra fue la exposición de las riquezas de la Iglesia que Lorenzo inventarió. Sábese por una carta del papa San Cornelio que a mediados del siglo III la Iglesia de Roma socorría a unos mil quinientos pobres y viudas menesterosas. Allí mostraba el ciego, sumido en tinieblas interiores, los blancos ojos, huérfanos de mirada, que con un báculo previo guiaba el paso vacilante; allí el cojo, con un cayado, regía el paso desigual; allí el ulceroso destilando podre; allí el lisiado con la mano encanijada. "Ven y verás —el diácono dice al prefecto— todo un atrio espacioso, lleno de vasos áureos." Aquella hueste de desaharrapados, aquella parada horrible de ver, ante los ojos atónitos del funcionario romano, elevó un horrísono alarido. Mezcladas con esa muchedumbre aullante estaban las suaves vírgenes consagradas, las viudas castas que, tras el daño del primer himeneo, quisieron ignorar el calor de la añeja llama. Esta era la mejor porción de la Iglesia, el joyel de más precio con que se ataviaba. Con esta dote la Iglesia place a Cristo; éste es su más lindo tocado; éste es su tesoro; ésta es la rica cuenta de sus pobres.

En el himno que Prudencio puso en la boca afluyente de Lorenzo corren desatados el énfasis bético de Anneo Séneca y el mordedor sarcasmo del bilbilitano Valerio Marcial, El prefecto, burlado y mofado, ataja esas *tantas strophas* del diácono con una irónica y escalofriante amenaza:

"Yo tengo entendido que la muerte para el mártir es apetitosa; la tendrás. Podrás saborearla con morosa delectación. Te mulliré un blando tálamo de ascuas. Ya me traerás nuevas de Vulcano."

Lorenzo sube al lecho de carbones encendidos, que para él fue blando como de ramas y de flores. La lumbre purpúrea de juventud que irradió la frente del protodiácono Esteban entre el granizo de la lapidación circundó cual si fuera un rostro de ángel la serena faz de Lorenzo y la bañó de tiernos rosicleres. Antes de que su pensamiento naufragara en el sopor de la muerte Lorenzo lo reposó en Roma, en aquella Roma tan obcecada y tan amada, a la que el áspero Tertuliano, con inefable ternura, llamó con homéricas reminiscencias *vergel de Alcínoo, frutecido de pomas de oro; jardín de Midas, plantado, de rosales*.

"¡Oh romano! —Lorenzo exclama por boca de Prudencio—. ¿Quieres que te revele cuál fue la causa de tus laboriosos triunfos? Ha sido Dios, que quiere la fraternidad de todos los pueblos; que todos encorven su frente bajo una ley única; que todos se tornen, romanos. Roma y la paz son una misma cosa: *Pax et Roma tenent*. El fundador de Roma no es Rómulo. Es Cristo el fundador de estas murallas. He aquí que todo el humano linaje mora en el dominio de Remo. Concede, oh Cristo, a tus romanos que sea cristiana esa ciudad por la cual tú sembraste en todas las otras una misma creencia. Que no sea impía la cabeza cuando los miembros abandonan la superstición; que Rómulo se torne fiel y el mismo Numa sea creyente. Todavía el error de Troya ofusca la Curia de los Catones. Purifícala, oh Cristo, de esa mancula; envía un nuevo mensaje por tu ángel Gabriel para que la ceguera de Julo reconozca al Dios verdadero. Aquí los cristianos tenemos ya prendas firmísimas, en los dos Príncipes de los Apóstoles, evangelizador el uno de las gentes, el otro que ocupa la cátedra suprema y empuña las llaves del reino de los cielos. Oxe, afuera ya, Júpiter adúltero; deja ya libre a Roma. Pablo te echa de aquí y Pedro de aquí te destrona!"

Y en este punto, la mente del mártir moribundo, en vuelo acérrimo, se hunde en una consoladora lontananza:

"Veo a un Príncipe futuro que vendrá a su tiempo justo y cerrará los templos desiertos; obstruirá las puertas de marfil; condenará los nefastos umbrales y sus goznes de bronce ya no chirriarán; limpios de sangre sucia se erguirán, no adorados ya ni suplicados los bellos mármoles que ahora reciben culto idolátrico".

Este fue el fin del canto y el fin de la vida. El espíritu siguió la voz del vidente. La muerte de Lorenzo fue la muerte de la idolatría.

Alejado de Roma, sin duda, escribía Prudencio su espléndido himno, puesto que proclama bienaventurados tres veces a los moradores de la ciudad que podían venerar a Lorenzo en la sede misma de sus huesos, coser su pecho con la tierra. sagrada y regar con lágrimas el lugar santo. Al cuitado Prudencio, el Ebro, que le dividía de los vascones, los Pirineos nevados, los Alpes altos y profundos, manteníanlo alejado de la ciudad de Roma, riquísima de huesos heroicos y de sepulcros santos. Tenía que

contentarse con levantar el corazón y los ojos al cielo tan alto y tan lejano hacia la Ciudad de Dios. De esta ciudad inenarrable es Lorenzo munícipe adscrito; por esto lleva en la corte celestial la corona cívica y es cónsul perpetuo de la Roma celestial.

Illic inenarrabili

adiectus Urbi municeps

quem Roma coelestis sibi

legit perennem Consulem.

Prudencio se reconoce indigno de que Cristo incline sus oídos hacia sí; pero, por el patrocinio de los mártires que cantó, puede conseguir audiencia y alivio; y se atreve a poner su nombre como reo de Cristo.

No de otra manera el piadoso y generoso donante, en las *tablas* devotas del Renacimiento, en Flandes o en Italia, aparece postrado a los pies de la santa imagen agigantada.

Así a los pies de San Lorenzo se nos muestra Prudencio, poeta suyo y nuestro, con las manos juntas, con las rodillas en el suelo, humilde, suplicante, pequeñito:

Audi benignus supplicem

Christi reum Prudentium

LORENZO RIBER



COMUNIÓN (Koinonía)

¿qué es la Visita Ad Limina?

La visita «ad limina Apostolorum» por parte de todos los Obispos que presiden en la caridad y en el servicio a las Iglesias particulares en cualquier parte del mundo, en comunión con la Sede Apostólica, tiene un significado preciso, a saber: el fortalecimiento de su responsabilidad de sucesores de los Apóstoles y de la comunión jerárquica con el Sucesor de Pedro y la referencia, en la visita a Roma, a las tumbas de los Santos Pedro y Pablo, pastores y columnas de la Iglesia Romana.

Ella representa un momento central del ejercicio del ministerio pastoral del Santo Padre: efectivamente, en tal visita el Pastor Supremo recibe a los Pastores de las Iglesias particulares y trata con ellos cuestiones concernientes a su misión eclesial.

El análisis del origen y desarrollo histórico-jurídico de la visita y la reflexión sobre su significado teológico-espiritual-pastoral nos sirven para profundizar sobre su sentido y al mismo tiempo conocer mejor los fundamentos, las razones y la finalidad de una institución tan venerable por su antigüedad y que al mismo tiempo está tan cargada de valores eclesiales.

Por esto se adjuntan tres notas, una teológica, otra espiritual-pastoral y una tercera histórico-jurídica.

I. La visita «ad limina» no puede ser entendida como un simple acto jurídico-administrativo, consistente en el cumplimiento de una obligación ritual, protocolaria y jurídica.

En la misma legislación canónica que la prescribe (C.I.C. can. 400) se indican claramente los dos fines esenciales de tal visita:

- a) venerar los sepulcros de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo;
- b) encontrarse con el Sucesor de Pedro, el Obispo de Roma.

II. La veneración y la peregrinación a los «trofeos» de los Apóstoles Pedro y Pablo se vienen haciendo desde la más remota antigüedad cristiana, y siguen conservando su profundo significado espiritual y de comunión eclesial; por esta razón ha sido conveniente su institucionalización precisamente para los Obispos.

Efectivamente, de este modo queda expresada la unidad de la Iglesia —fundada por el Señor sobre los Apóstoles y edificada sobre el bienaventurado Pedro, su jefe— con el mismo Jesucristo como piedra maestra angular y su «evangelio» de salvación para todos los hombres.

III. El encuentro con el Sucesor de Pedro, el Obispo de Roma, custodio del depósito de la verdad transmitida por los Apóstoles, tiende a consolidar esta unidad, fundada sobre la misma fe, esperanza y caridad y a dar a conocer mejor y a apreciar el inmenso patrimonio de valores espirituales y morales que toda la Iglesia, en comunión con el Obispo de Roma, ha difundido

por todo el mundo. Las modalidades y la frecuencia de los encuentros con el Papa pueden variar y de hecho han variado a lo largo de los siglos; pero su sentido esencial permanece siempre el mismo.

IV. En un mundo que se unifica y en una Iglesia que sabe que es «signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano» (LG 1), aparece indispensable promover y favorecer una continua comunicación entre las Iglesias particulares y la Sede Apostólica con un intercambio de informaciones y una real condisión de solicitudes pastorales acerca de problemas, experiencias, sufrimientos, orientaciones y proyectos de trabajo y de vida.

El movimiento de esta comunicación eclesial es doble. De una parte está la convergencia hacia el centro y fundamento visible de la unidad que en el compromiso y en la responsabilidad personal de cada Obispo y con el espíritu de la colegialidad (*affectus collegialis*) se expresa en grupos y conferencias que constituyen los vínculos de unidad e instrumentos de servicio. De la otra está el *munus* concedido singularmente a Pedro» (LG 20) para el servicio de la comunión eclesial y de la expansión misionera para que no se deje de intentar nada con tal de promover y custodiar la unidad de la fe y la disciplina común a toda la Iglesia y se reavive la conciencia de que corresponde al cuerpo de Pastores el cuidado de anunciar en todas partes el Evangelio.

V. Es evidente que el Obispo de Roma, para cumplir de la mejor manera con su múltiple *munus*, tiene verdadera necesidad de toda clase de informaciones auténticas y autorizadas sobre las situaciones concretas de cada una de las Iglesias, de sus problemas, de las iniciativas o proyectos que en ellas se emprenden, de las dificultades con que se encuentran, de los resultados o éxitos a los que se ha llegado. Y esto puede conseguirse, hoy más que nunca, con la correspondencia epistolar, con los medios de información pública, con las relaciones de los Representantes de la Sede Apostólica en los distintos Países, y también mediante los contactos que el Santo Padre puede tomar con las realidades locales en sus viajes apostólicos; pero sigue siendo insustituible la relación que cada uno de los Obispos, o las Conferencias que los congregan en los distintos Países, pueden tener periódicamente con el Sumo Pontífice en Roma, durante su visita-peregrinación, después de una adecuada preparación remota y próxima del encuentro.

La visita de Pablo a Pedro y su permanencia durante quince días con él (cfr. *Gal* 1, 18) fue un encuentro de recíproca ayuda en el respectivo ministerio. De modo análogo la visita de los Obispos, vicarios y legados de Cristo en las Iglesias particulares que les han sido confiadas, al Sucesor de Pedro, «vicario de Cristo y cabeza visible de toda la Iglesia» (LG 18), aporta un enriquecimiento de experiencias también al ministerio petrino y a su servicio consistente en iluminar los graves problemas de la Iglesia y del mundo, percibidos en sus diferenciadas connotaciones según los lugares, los tiempos y las culturas.

VI. La relación quinquenal prescrita por el Código (can. 399) y que hace referencia a la visita «ad limina» (can. 400) forma parte de esta preparación.

Dicha relación es un medio para facilitar el vínculo de comunión entre las Iglesias particulares y el Romano Pontífice, y debe ser enviada oportunamente para que el contacto, tanto personal como pastoral que mantenga el Santo Padre con cada Obispo sea muy provechoso. Los Dicasterios, asimismo, debidamente informados, podrán tener un diálogo sin duda más constructivo con los pastores diocesanos.



TESTIMONIO (Martiría)

La Iglesia, siempre ha sido y será martirial porque es eucarística

Berzosa Martínez, Raul, “Mártires que interpelan nuestra conducta.

¿Qué significa existencialmente una Iglesia martirial? En González Rodríguez, M^a Encarnación (Ed.),

Mártires del siglo XX en España. Don y desafío.

EDICE, Madrid, 2008. pp. 47-75.

Ahora os añado, queridos Dolores y Miguel Ángel, quién es en verdad un mártir y por qué la Iglesia es martirial.

Se ha llegado a escribir con precisión que la visión cristiana del martirio ofrece varias dimensiones: *la dimensión cristológica* (el mártir sigue el ejemplo de Cristo); *la dimensión eclesial* (es en la Iglesia donde el mártir cobra pleno sentido); *la dimensión evangélica* (el mártir encarna la Buena Nueva); y *la dimensión antropológica* (se entrega la vida como muestra de amor supremo). En cuanto al sentido verdadero de «mártir», hay que afirmar que, en cualquier proceso legal, los testigos gozan de impunidad; sólo el acusado arriesga la vida. En cambio, en el caso del mártir cristiano, el testigo mismo se convierte en el máximo acusado, que, aun siendo inocente, debe pagar con su vida. Y, además, muere perdonando. Por esta razón, el martirio es la máxima expresión del testimonio de amor. Por eso cambia de nombre: de simple *testigo* se convierte en *mártir*. Se confirma lo expresado en *I Cor 1, 23*, cuando San Pablo habla de la paradoja, aparentemente absurda, de la cruz y del cristianismo: sólo desde la fe, sólo desde el *martirio* de Cristo en la cruz, puede explicarse el testimonio martirial cristiano. Permitidme, por ello que vuelva a insistir: nada hay más auténtico, en la vida de la Iglesia, que el testimonio de los mártires. Desde la primitiva Iglesia, se destaca que el testimonio martirial era el mejor servicio prestado a los hermanos y a la sociedad. El mártir cristiano ofrecía un modo nuevo de comprender la historia e, incluso, impresionaba a quien contemplaba el espectáculo martirial, como fue el caso de Marco Aurelio.

Una vez más es oportuno repetir que el cristiano ante el perseguidor, y en la persecución, no era un combatiente de la resistencia, que moría intentando matar o con una arma en la mano; el mártir no era un revolucionario ni alguien atraído por mesianismos ideológicos, ni siquiera ofrecía resistencia porque, viviendo bajo la promesa de Cristo resucitado, esperaba una vida nueva, obra de Dios, y no del poder o de las promesas de los hombres. Pedro pecador, antes de la resurrección, en Getsemaní desenvainó su espada y combatió al estilo del revolucionario; no estaba preparado aún para el martirio. Obraba según el modo de pensar y de ser de los hombres; no de Jesús.

Para seguir avanzando, sufridos Dolores y Miguel Ángel, nos hacemos una pregunta de fondo: «¿De dónde sacaban fuerza los mártires primitivos?». La *Didaché* o *Enseñanza de los doce apóstoles* nos da la clave: la oración eucarística era la fuerza de los mártires y el alimento de los santos y de la misma Iglesia. Todo en la Iglesia primitiva naciente estaba bajo el signo del

martirio y de la Eucaristía. Así, a la luz del martirio y de la Eucaristía, se habla del martirio y de la escatología, de la aspiración al martirio, del martirio e imitación de Cristo, de la presencia de Cristo en los mártires, del martirio y del bautismo, de la preparación al martirio y de la sustitución del martirio. Siguen siendo paradigmáticas las palabras de San Ignacio de Antioquía: «Soy trigo de Dios y soy molido por los dientes de las fieras para mostrarme como pan puro de Cristo... Cuando el mundo no vea mi cuerpo, entonces seré en verdad discípulo. Pedid a Cristo por mí para que logre ser un sacrificio para Dios... Si sufro, seré un liberto de Jesucristo y en él resucitaré libre». Y, según el sentir del mismo San Ignacio, el mártir es la ofrenda en el altar rodeado por el coro de creyentes que, en el amor, cantan al Padre en Jesucristo. El mártir es el sacrificio digno y agradable que, ocultándose al mundo, despierta en el Señor, quien, a su vez, es el sol que alumbra a la Iglesia.

En resumen, martirio, Eucaristía y divinización, son inseparables en la existencia cristiana. Podemos afirmar que la grandeza y la belleza del cristianismo se hacen visibles en la Eucaristía y en el martirio; la Eucaristía, como el martirio, es la celebración del que murió por nosotros y memoria de la pasión del que por nosotros resucitó. Celebrar y morir es vivir y alcanzar la vida del resucitado: «cuando esto suceda, seré hombre». «Y seré cristiano no solo con la boca sino también con el corazón; no solo de no hombre sino de hecho».

Con la narración del martirio de Policarpo, se inicia un género literario: los relatos martiriales y de las pasiones de los mártires. En estas narraciones se subraya que el martirio no se improvisa porque «ya antes del martirio, estaba provisto de toda la belleza del bien a causa de su conducta»; nadie puede permanecer en el martirio sin haber experimentado la belleza y la alegría de una vida cristiana, de una existencia eucarística. El mártir es el que va «al sacrificio como carnero ilustre de un gran rebaño» que en el momento del martirio se ofrece como la gran acción de gracias al Todopoderoso a la que antecede la oración y su amén al cielo.

Lo que en el siglo II decían los mártires sobre la Eucaristía se seguirá afirmando con mayor fuerza a principios del siglo IV: el mártir es la ofrenda más excelsa de la Iglesia, es la acción de gracias en la que brilla la acción del Espíritu Santo en la carne del bautizado. Años más tarde, San Ireneo insistirá que es, en la Eucaristía, donde tiene lugar la gran transformación que el Espíritu Santo realiza en la creación; pan y vino que indican el cuerpo y la sangre de la criatura llamada a la resurrección, a la transformación, a la santidad, a la vida nueva.

Sin detenernos más en otros testimonios que dan razón de la estrecha relación entre martirio y Eucaristía, queridos Dolores y Miguel Ángel, me sitúo en el momento actual y remito al magisterio del Papa Benedicto XVI. El Papa nos regaló la exhortación postsinodal sobre la Eucaristía. Lo más novedoso, a mi juicio, el número 73, donde se afirma que tenemos que vivir desde el octavo día, desde el domingo; es lo mismo que afirmar una espiritualidad eucarística. Esto tiene mucho que ver con la espiritualidad martirial de la que venimos hablando.

De la misma manera que se afirma que «la Eucaristía hace a la Iglesia y la Iglesia hace a la Eucaristía», se puede afirmar que la Eucaristía hace al mártir y el mártir es Eucaristía».

En el momento de la Consagración, tanto el sacerdote como los laicos (cada cual según su vocación y ministerio), podemos decir: «Hermanos, tomad, comed, esto es mi cuerpo; tomad y bebed, ésta es mi sangre». Ese cuerpo y esa sangre son los de Cristo y, en El, nuestro cuerpo y nuestra sangre. En la Biblia, el cuerpo es la vida concreta, es la realidad y el desarrollo, la historia, la existencia, la esencia. La sangre es vida misma. Por lo tanto, el derramamiento de la sangre es el signo plástico de la muerte. La Eucaristía es el misterio de la vida y de la muerte de

Jesús. Nos preguntamos, ¿qué es lo que ofrecemos nosotros cuando donamos nuestro cuerpo y nuestra sangre junto con el Cuerpo y la Sangre de Jesús en la Misa? Nosotros también ofrecemos lo mismo que ofreció Jesús: la vida y la muerte. Esto lo hicieron realidad los mártires.

En cierta ocasión, oí contar al P. Rainiero Cantalamessa el siguiente hecho de vida: hace unos años murió un sacerdote que era párroco de un pueblo del norte de Italia, cerca de Milán. Tenía un tumor que lo había postrado como Jesús en la Cruz en gran invalidez, y a esto se sumaba una ceguera casi total. Cuando se dirigía a celebrar una de sus últimas Misas, asistido por un joven sacerdote, le comentó: «Hace mucho tiempo, en un retiro, nos subrayaron que también en nombre propio, y no solamente como ministros, deberíamos decir las palabras de la Consagración: “Tomad y comed, éste es mi Cuerpo, mi pobre cuerpo. Esta es mi sangre”. En aquel momento no lo llegué a comprender completamente pero ahora sí. Es todo aquello que me queda por darle a mi gente. Lo digo siempre, padre: “Este es mi cuerpo ofrecido por vosotros; esta es mi sangre ofrecida por vosotros”». Y mientras decía esto, le descendían las lágrimas a causa de la enfermedad de los ojos. Era la secreta grandeza de la vida de un sacerdote: dar el cuerpo y la sangre con Cristo por los hermanos.

Gracias a vivir la existencia como ofrenda Eucarística, no existen vidas inútiles en el mundo, ni mucho menos el martirio se convierte en algo inútil. «¿Para qué sirve mi vida? ¿Para qué sirve el martirio?», la respuesta no puede ser otra: «Estamos en el mundo para el fin más sublime que existe: para ser un sacrificio viviente, una Eucaristía junto a Jesús». Si se vive la vida de esta manera, la vida es preciosa; si se muere de esta manera, la muerte es fecunda y con sentido.

¿Dónde encontrar la fuerza para hacer de la vida, y de la muerte, una Eucaristía, una ofrenda total de nosotros mismos? La respuesta está clara: en el Espíritu Santo. «Cristo —dice la Escritura— se ofreció a sí mismo al Padre en sacrificio gracias al Espíritu eterno» (*Hb 9, 14*). El Espíritu Santo está en el origen de cada movimiento de donación; tanto en el donarse en la Trinidad, del Padre al Hijo y del Hijo al Padre, como también está en la historia de la Salvación, en el donarse de Dios a nosotros y de nosotros a Dios. Fue el Espíritu el que suscitó en el corazón del Verbo encarnado aquel impulso que lo llevó a ofrecerse por nosotros al Padre. Es a Él, por lo tanto, a quien, en la Liturgia de la Misa, le pedimos que nos transforme en ofrenda permanente. El es, en definitiva, el que unge para que la carne se transforme y para que el martirio sea posible.

Esto significa, repito, expresar vivencialmente lo que el Papa ha denominado «Ser Eucaristías vivientes, ofrendas existenciales» o, en otras palabras, «vivir desde el octavo día» y, añadimos, unir martirio y Eucaristía.

Cf. A. Riccardi, *Il secolo del martirio. I cristiani nel novecento*, Mondadori, Milano 2000.

«El cristianismo no traía un mensaje socio-revolucionario como el de Espartaco...Jesús no era un combatiente por una liberación política como Barrabás o Bar-Kokebá. Lo que Jesús había traído era el encuentro con el Dios vivo, que transforma desde dentro la vida y el mundo». Cf. Benedicto XVI, *Spe Salvi*, n. 4.

Cf. *Didaché* X, 1.2.

Cf. L. Bouyer, *Spiritualità dei Padri. Storia della spiritualità cristiana*, Vol. 2, Edizione Dehoniane, Bologna 1968, 48-75.

Cf. San Ignacio de Antioquía, *A los romanos* IV, 1-3.

Cf. San Ignacio de Antioquía, *A los romanos* II, 2.

Cf. San Ignacio de Antioquía, *A los romanos* VI, 2.

Cf. San Ignacio de Antioquia, *A los romanos* III, 2.

Cf. *Martirio de Policarpo* XIII,2.

Cf. *Martirio de Policarpo* XIV,1.

Cf. San Ireneo, *Adversus Haereses* V, 1,1.

Publicado en: CEE

INFORMACIÓN

En este apartado ofrecemos aquellas informaciones breves y que pueden ser consideradas de interés para la comunidad diocesana, que desde los organismos y comunidades parroquiales, barriales o educativas nos hacen llegar. Las mismas están integradas en la AGENDA - CALENDARIO MENSUAL, pero aquí se exponen especialmente.



Centro Diocesano de Pastoral y Espiritualidad

La PASCUA

Diócesis de Canelones

Misión: promover la espiritualidad cristiana, compromiso con Dios revelado en Jesucristo, buscando adhesión a su persona, y su enseñanza, mediante la guía del Espíritu Santo que conduce al creyente hacia la santidad y el servicio.

Ubicado al final del Camino al Monasterio, en el Municipio de Juanicó, a los fondos de Villa Guadalupe.

Ofrece un entorno natural que favorece el silencio y la oración, con capacidad de alojamiento para pequeños grupos.

Para coordinación y reserva: 099 618 224

Nos reservamos Derechos de Admisión

Celebración de Sacramentos – Coordinación y Formación en Parroquia de Juanicó
Santa Misa – CUARTO DOMINGO DE MES – 17.00 horas

VILLA GUADALUPE

Ruta 5 – Km 42.500 – Departamento de Canelones

TU CASA

CASA DIOCESANA de ENCUENTROS y RETIROS DIÓCESIS de CANELONES

Con amplia capacidad de alojamiento para grupos, espacios de reunión, comedor, estacionamiento, patios, parque, facilita experiencias de oración, aprendizaje, capacitación para grupos parroquiales, instituciones educativas, organizaciones y asociaciones.

Condiciones y facilidades al alcance en un lugar incomparable.

Por RESERVAS y CONSULTAS: 099 618 224

Nos reservamos Derecho de Admisión

Mateada Vocacional



En el marco de las Bodas de Plata de la consagración de la Hna. María Teresa Rodríguez Ramírez (11/8/26), te invitamos a conocer la Vida Contemplativa de la Diócesis en una tarde con adoración al Santísimo, oración y dinámicas.



Domingo 2 de Agosto.

Comienzo de Novena a Santa Clara



14:30 - 18:00 hs



Lugar Monasterio Santa María de los Ángeles.
Gruta de Lourdes. Ruta 64, Km 48,300, Canelones.



Traer algo para compartir de merienda.



Edad 15- 30



Inscripciones al 099 917 234



**Pastoral Vocacional
Canaria**

Capilla de Cella

Celebra a

San Cayetano



DÍA 7 / AGOSTO / 2026



El Templo estará abierto al público
a partir de las **11** horas.

15:00



Santa Misa

Presedida por
Monseñor Heriberto Bodeant

16:00



Exposición del Mate

Familia Cayetana

Presenta tu Mate y Termo
artesanalmente decorado.

17:00



Elección de los Jurados

a el 1er y 2do Mate
y Termo más creativo.



Tendremos un compartir con
Chocolate Cayetano
y Tortas Fritas



Habrà Castillo
INFLABLE
para los niños.



Los esperamos para
un día Familiar.

Se recibirán
DONACIONES
de alimentos
no perecederos
y abrigos

PARA DONARLOS
COTOLENGO DEL
SANTUARIO LA FLORESTA!!



Sorteo de la
RIFA
de 7 PREMIOS



Juntos con Alegría y Armonía

**NOS PREPARAMOS PARA LA
FIESTA PATRONAL DE
SAN CAYETANO
CELEBRAMOS LAS FAMILIAS
CAYETANA CON EL
CONCURSO DEL MATE***



BASES DEL CONCURSO

- Decorar un Mate y un Termo de forma creativa con los elementos que elijas.
- Participan ; Familias, Vecinos , Niños , Jóvenes y Adultos en forma individual.
- También Localidades Vecinas , Escuelas , Instituciones
- Abrá Jurado :
Premio al Primero y Segundo elegidos
- Plazo 7 de Agosto 2026
- Elección del Concurso 7 de Agosto 2026 hora 17

- SALÓN PARROQUIAL**
- **CAPILLA DE CELLA RUTA 9 KM 74**

A PARTICIPAR!!!!



Paz y Bien

«Jesús Eucaristía es mi alegría»

📅 **Martes 11 de Agosto**

**25 años de Profesión de
*la Hermana
María Teresa
Ramírez Rodríguez***



**Monasterio de las
Hermanas Clarisas
Capuchinas Sacramentarias**
ruta 64 km 48,500
(paraje Etcheverría, Canelones)



**16,00' hs.
Santa Misa**

Colectivo Ábitab

Nº 147.031

ANIMACIÓN

En este apartado ofrecemos, en cada publicación, una “ficha de tarea” que puede ser utilizada en grupos, comunidades, familias...y pretende ser una sencilla herramienta que favorezca el aprendizaje compartido a favor de la vida pastoral misionera de los bautizados.

PAPA LEÓN XIV - VIGILIA DE ORACIÓN CON LOS JÓVENES

*“Plaza de Lima” (Madrid)
Sábado, 6 de junio de 2026*

(1) *Sabemos que San Agustín es muy importante para usted, pero ¿qué otros santos y qué otros referentes le han ayudado en su crecimiento como cristiano?*

(2) *Querría preguntarle ahora sobre sus años como misionero en Perú. ¿Qué recuerdo o qué experiencia guarda como un tesoro de estos años?*

Bueno, en primer lugar: ¡un saludo a todos vosotros! Gracias por estar aquí y gracias por compartir la fe con toda Madrid y con toda España. Para la primera pregunta sobre algunos santos que han sido para mí referentes durante mi crecimiento y mi juventud, pero también como obispo y como Papa... Ya han mencionado a san Agustín —y sabemos todos que san Agustín es una figura muy importante para toda la Iglesia—, pero también he pensado en uno de los Padres de la Iglesia oriental que se llamaba san Juan Crisóstomo, su nombre significa “boca de oro”, un título que este Padre de la Iglesia mereció porque tenía una elocuencia muy hermosa. Antes de su bautismo, que tuvo lugar en el año 368 d.C, él estudiaba filosofía. Después se dedicó a la exégesis de la Sagrada Escritura, junto con otros jóvenes de Antioquía, su ciudad natal. Tras una experiencia como eremita, se entregó al servicio de la Iglesia como sacerdote y luego, como obispo. Y aquí aprovecho para decir a todos vosotros: ¡No tengáis miedo jamás de pensar en una vocación a la vida sacerdotal, a la vida religiosa o a otros servicios en la Iglesia! Pues Juan Crisóstomo, que llevaba en su corazón este amor por la Palabra de Dios, después de ser sacerdote y obispo, dio un testimonio muy grande, sobre todo con la coherencia de su vida. Si predicaba, era porque vivía ese mensaje. A mí personalmente me han impresionado especialmente sus catequesis, sus sermones, sus homilías y sus escritos que unen el amor por la verdad y la rectitud de su vida. Pero también tenía mucha valentía. No tenía miedo de hablar delante del Emperador, de decir cosas que eran a favor de la justicia y no sólo para complacer al otro. Era un hombre de palabra.

Otro santo que he pensado es santo Tomás de Villanueva, agustino, que fue llamado a convertirse, también, en pastor de la Iglesia. Era español. Estudió en la Universidad de Alcalá y, por su sabiduría, se ganó la estima del emperador Carlos V. Luego fue nombrado obispo de Valencia y emprendió una intensa obra de reforma de la Iglesia, sobre todo del clero, exhortando a sus hermanos a la perseverancia en la oración, en la vida de castidad y en la obediencia. Por su ardiente caridad es conocido hasta hoy como “el Obispo de los pobres”. Pues esta caridad me ha alentado en los momentos de prueba y en los momentos de servicio.

Otro compañero de camino es santo Toribio de Mogrovejo, también español. En el siglo XVI fue misionero en Perú, donde se dedicó con gran celo a la evangelización, estudiando las lenguas locales. Santo Toribio unió una intensa vida de oración al compromiso por la justicia, especialmente frente a los abusos y la corrupción de su época. Por eso, para mí es un modelo de entrega al pueblo, especialmente a los más pobres, en el nombre de Cristo.

Contemplando la vida de estos santos, como san Agustín, me dije a mí mismo: si ellos fueron capaces, ¿por qué yo no? (cf. *Confesiones*, VIII, 27). Una pregunta que también os confío con gusto, invitándoos a escoger ejemplos de vida buena, que resulten atractivos tanto para vosotros como para los demás.

Pues, en cuanto a los años vividos en Perú, como misionero y luego como obispo, recuerdo sobre todo el testimonio de fe de la gente, marcada por muchas dificultades, pero llena de esperanza. Precisamente el encuentro con las heridas y también con las alegrías del pueblo me hizo crecer en el camino del seguimiento de Jesús. Mientras lo anunciaba, también yo era transformado por el Evangelio, transformado por la vida y la fe de estos pueblos, muchas veces materialmente muy pobres, pero ricos en la fe. Y experimentando esta fe en la palabra del Señor, he visto cómo la Palabra de Dios puede convertir el conflicto en paz. Puede ser fuente de reconciliación, de paz y de justicia.

(3) ¿Qué considera que nos ayudaría a reconocer la voz de Dios entre otras muchas voces?

(4) ¿Cómo podemos nosotros, también buscadores, acompañarlos en su proceso de descubrimiento de la belleza de la fe?

Primero, podemos hablar de cómo escuchar esta voz de Dios, cómo discernir si es verdaderamente Dios quien está hablando u otra cosa, otra atracción, otra dificultad.

Para reconocer la voz de Dios, puede ayudarnos ante todo el silencio, ahí creo que es muy importante que cada uno de nosotros busque desarrollar la capacidad de estar en silencio. Muchas veces vamos con audífonos, vamos con la música, vamos con la distracción y no sabemos estar en silencio. Creo que muchas veces es precisamente en esta experiencia de silencio donde Dios puede hablarnos o donde podemos discernir la voz de Dios. Cuando buscamos el silencio, decidimos qué no escuchar y de qué ruidos no dejarnos distraer. Al liberarnos del estruendo de mil voces, reconocemos que algunas engañan nuestros deseos, otras nos compran sin alimentarnos, otras hablan por interés. En el silencio comprendemos que las ideologías pasan, mientras la verdad permanece. Aquí también quisiera subrayar la importancia de buscar la verdad, porque muchas voces, muchas cosas en las redes nos engañan y nos cuentan mentiras. ¡Buscad siempre la verdad! ¡Dios es verdad! ¡Si te lleva lejos de Dios, no es verdad! ¡No lo olvidéis!

En segundo lugar, tened la certeza de que Dios conoce bien tu voz, vuestra voz: Él os escucha y os responderá. No tengáis miedo de expresar lo que sentís en el corazón. Hay un Salmo que dice: «El que hizo el oído, ¿no va a oír?» (Sal 94,9). Nuestro discurso interior se convierte en oración, alabanza y súplica cuando es confiado al único que puede escucharlo. La oración es una voz libre justamente porque no habla para rendir cuentas, para demostrar que estamos preparados o para hacernos sentir importantes. Cuando nosotros mismos nos convertimos en oración, el Señor nos responde con su Verbo, que se hizo hombre por nosotros, afirmando que nos ama con todo su ser.

En tercer lugar, para reconocer la voz de Dios es necesario escuchar la Palabra. La Palabra de Dios está viva, porque es Cristo, cuya voz sigue resonando en la Iglesia que es su Cuerpo. Él cumple todas las Escrituras, ese testamento antiguo y nuevo dado a los hombres como promesa de salvación. También la adoración eucarística, que esta noche compartimos, es precisamente el lugar adecuado para guardar silencio, liberar el corazón y “estar” nosotros mismos ante el Señor, dialogando con Él, de modo que se haga elocuente en su amor, hecho alimento para toda la humanidad.

Además, queridos jóvenes, para acompañar a otros a descubrir la belleza de nuestra fe, recordad que ninguno de nosotros nació siendo maestro y que, ante el Señor, todos somos discípulos. Compartid pues, vuestro camino espiritual, dando testimonio de él con coherencia de vida: la voluntad de seguir a Jesús os renovará constantemente, sobre todo en la hora del

cansancio. En esto es importante ver que nadie esta solo creyendo en Jesús. ¡Mirad cuántos estáis aquí! Y así también, en comunidad, en los grupos de jóvenes, en la familia, podemos todos aprender lo que es la belleza de nuestra fe. Pues compartiendo vuestro camino espiritual la voluntad de seguir a Jesús os renovará constantemente. Él camina a nuestro paso e ilumina nuestro camino. Siguiendo el ejemplo del Maestro: así os invito a actuar, como pastores, educadores, como amigos. Si rezáis con amor, los jóvenes apreciarán la importancia de la oración. Si ardéis en la fe, transmitiréis su fuego vivo. ¡Buscad todos en vuestros corazones este fuego del amor de Dios! Pues ahí está la presencia de Jesús, y la presencia cercana de Jesús se percibe incluso en los momentos de nuestras caídas, porque Jesús no nos abandona. También cuando nos convertimos en mano tendida, abrazo fraterno, cuando buscamos oportunidades para servir a los demás y cuando buscamos cómo tocar la vida del otro con sus heridas, en su tristeza, en sus dificultades. Ahí la fe en Jesucristo se hace viva, y ahí es donde Jesús nos ayudará a sostenernos mutuamente en el camino.

(5) *¿Cómo podemos vivir los jóvenes cristianos comprometidos con esta sociedad?*

(6) *¿Cuál es la misión concreta que usted nos pide a los jóvenes de la Iglesia?*

Bueno, ¡felicidades por tu matrimonio Fernando! Aquí también he visto a otras parejas que se van a casar: ¡Felicidades y bendiciones! Porque, si antes dije “no tengáis miedo de pensar en una vocación”, el matrimonio también es una vocación ¡No tengáis miedo del matrimonio y de formar una familia!

A lo largo de los siglos de historia de la Iglesia, los cristianos hemos vivido en todo tipo de sociedades, atravesando los cambios de las culturas que hemos compartido y contribuido a formar. Hay un texto antiguo, se llama la *Carta a Diogneto*, que nos ofrece al respecto una hermosa intuición: «los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo» (VI). Este es nuestro modo de vivir: los discípulos de Jesús son siempre contemporáneos, pero nunca prisioneros del tiempo que pasa. ¡Somos libres en Cristo! Y Cristo nos ha liberado con su amor. Gracias a este amor, somos siempre libres frente a toda coacción y engaño. Somos libres de las modas, porque somos discípulos de la verdad; estamos abiertos al futuro, porque sabemos que no nos espera la muerte. Al contrario, el sentido de la historia culmina en la eterna comunión de vida que Dios prepara para todos. Desde esta perspectiva, sobre todo vosotros, jóvenes, estáis llamados a dar una nueva dirección a la sociedad, convirtiéndoos en protagonistas del cambio a partir de vuestros vínculos cotidianos, aquello que vivís en la familia, en la universidad y en el trabajo. Viéndoos, queridos jóvenes, llenos de este entusiasmo motivado por la fe, me ilusiona pensar en la capacidad que tenéis de testimoniar a Cristo en el mundo, incluida la realidad digital, para comunicar los valores y la belleza del Evangelio (cf. *Christus vivit*, 105; *Saludo en el Jubileo de los misioneros digitales*, 29 julio 2025).

Os invito, por tanto, a todos, a ser juntos sal de la tierra y luz del mundo (cf. *Mt* 5,13). Para vivir así, es necesario ante todo interpretar la sociedad presente, viviendo con sabiduría, para poder después transformarla como testigos del Evangelio. El joven cristiano, en efecto, se vuelve luminoso tanto en la alegría como en la prueba, dando sabor a la realidad porque la habita como una persona que disfruta de la vida en su interior, sin esperar que el gusto se lo den la riqueza, el placer o el poder. Esta es nuestra libertad, que tiene su fuente en la fe, que es capaz de dar luz y buen sabor a toda sociedad, a toda experiencia humana. En cambio, cuando la vida no sabe a nada, es como si nos fuera arrebatada: ya no la sentimos nuestra. Ante el vacío de la indiferencia y del conformismo, ante la violencia de la guerra y de la mentira, sed vosotros mismos chispa de una humanidad nueva.

Y entonces, quiero confiar a todos vosotros una misión: que seáis humanos. Sí, ¡sed humanos!: hombres y mujeres de carne y hueso. No apariencias, sino rostros fiables. Personas que buscan la justicia porque tienen hambre de ella, como del pan de cada día. Personas que desean una vida honesta y recta, porque gustosamente hacen a los demás lo que querrían que los demás hicieran con ellas. Sed humanos como lo es Cristo, el hombre perfecto, el Resucitado que comparte con nosotros la historia en todo tiempo. Cultivando este compromiso, mirad a los Apóstoles, a los primeros cristianos, habitantes de un mundo pagano. Siguiendo su ejemplo, sed misioneros del Evangelio ante las pobreza materiales y espirituales de nuestro tiempo, sabiendo bien que nuestra fe es un estilo de vida que se cumple en la caridad (cf. *Ga* 5,6). Ésta, queridos jóvenes, es la virtud que cambia la historia más que ninguna otra. ¡Vosotros podéis cambiar la historia! ¡Hacedlo con el amor! Muchas gracias.

COOPERACIÓN

La cooperación es el signo de madurez en la vida cristiana, es el tiempo donde se “juega el partido”, donde se pasa del entrenamiento y el aprendizaje inicial para empezar a ser protagonista del juego.

Cada mes nos ofrecerá ocasión de proponer acentos en la dimensión cooperativa de nuestra vida y en este apartado nos los propondremos.



✠Heriberto Bodeant, Obispo de Canelones

Colecta del Fondo Común Diocesano – Hogar Sacerdotal

A todas las comunidades de nuestra Diócesis:

Queridos hermanos y hermanas:

El sábado 8 y domingo 9 de agosto se realizará en nuestra diócesis la colecta anual destinada al sostenimiento del Hogar Sacerdotal.

Como muchos de Uds. saben, el Hogar es una fundación creada hace más de un siglo por sacerdotes del clero diocesano de todo el Uruguay. Tiene como finalidad asegurar la cobertura de salud para sus integrantes y un retiro digno para quienes ya no pueden continuar en el servicio pastoral. La fundación tiene convenios con el Círculo Católico y con FEPREMI.

La Casa Hogar, ubicada cerca de la Terminal Tres Cruces, tiene cuatro funciones: atender en ella a los sacerdotes que ya no pueden valerse por sí mismos; hogar para quienes, ya mayores, continúan desde allí prestando algunos servicios; lugar para internación temporal para una convalecencia o tratamiento y, finalmente, alojamiento temporal para quienes, desde el interior, necesitan ir a Montevideo.

Actualmente cinco sacerdotes de nuestra diócesis tienen residencia permanente en el Hogar: el obispo emérito Mons. Orlando Romero, que celebró el 13 de julio sus 40 años de ordenación episcopal y los Padres Miguel Ángel Malesani, Lucio Escolar, Humberto Marichal y Hugo Ramiro.

El Hogar se sostiene con el aporte, a partes iguales de los miembros activos y de las Diócesis. La ayuda de las comunidades es fundamental para que ese aporte diocesano pueda ser realizado en tiempo y forma.

Por eso, agradezco de corazón su colaboración generosa, seguro de que el Señor no dejará ese acto sin recompensa.

Con mi bendición,

✠ Heriberto
Obispo de Canelones

NOTA: Pido que esta carta sea leída junto con la entrega de los sobres, en todas las celebraciones dominicales de los días 1 y 2 de agosto de 2026.

ESPIRITUALIDAD

En este apartado compartimos aprendizajes al servicio de la Espiritualidad Cristiana

LA ESPIRITUALIDAD FRANCISCANA HOY

Temas - Problemas - Actitudes

Por Alberto Ghinato, OFM

El autor presenta, en una breve y clara síntesis, las corrientes actuales [1972] de la espiritualidad franciscana. Dado el carácter de nuestra Revista, prescindimos, como de costumbre, de las numerosas notas que lleva el original.

Texto original: La spiritualità francescana oggi. Temi - Problemi - Atteggiamenti, en Frate Francesco 39 (1972) 51-63.

No pretendemos presentar un trabajo exhaustivo sobre la orientación actual de los estudios en torno a la espiritualidad franciscana, ni sobre las orientaciones prácticas relativas a su actuación, especialmente en la vida religiosa. Nos proponemos, sencillamente, recoger algunas ideas y reflexiones que hemos venido madurando, buscando al mismo tiempo el cauce de su coordinación al servicio de una investigación metodológica.

La búsqueda metodológica que tenemos ante los ojos, como problema actual, en lo referente a la espiritualidad franciscana, es la siguiente: cómo plantear hoy, de forma sistemática, un tratado sobre la espiritualidad franciscana. Tiempo atrás, elaboramos ya un planteamiento que nos parecía coherente y que integraba las diversas orientaciones de entonces. Pero la evolución sucesiva de los estudios en torno a la misma espiritualidad; el Vaticano II, que ha indicado nuevos horizontes y estimulado nuevas formas en la organización de los estudios eclesásticos; las distintas actuaciones y orientaciones de los cursos en los centros de cultura de la Iglesia, que acusan evidentemente una fase de incertidumbre y de búsqueda; todo ello nos aconseja buscar de nuevo, con tentativas y experiencias múltiples, el llegar algún día a un cierto acuerdo entre los estudiosos, al menos implícito, sobre una fórmula aceptable; cosa que probablemente se encuentra aún lejana.

El planteamiento metodológico, sin embargo, aunque se tenga presente, no es el objeto directo del presente estudio, en el que más bien recogemos material de construcción... Y, reflexionando sobre la realidad concreta, tanto de los estudios como de los intentos de actuación práctica, nos parece que podemos indicar, como directrices fundamentales de enfoque, cuatro aspectos o sectores en los que se manifiesta hoy preferentemente la espiritualidad franciscana. Son los siguientes:

- *Orientación histórica*: considera la espiritualidad franciscana como un fenómeno concreto en la evolución de los tiempos, tal como apareció en sus orígenes, en la inspiración y en la vida de S. Francisco, y tal como se ha desarrollado a lo largo de las diversas épocas en que se ha «encarnado».

- *Orientación sistemática*: contempla la espiritualidad franciscana en su naturaleza, esencia y componentes, desde el punto de vista doctrinal y especulativo.

- Un tercer aspecto que llamaríamos *orientación vital*: partiendo de la realidad franciscana de hoy, y fijándose especialmente en aquellos fenómenos que parecen más nuevos y distanciados de la tradición, examina e investiga en qué medida están conformes y radicados en el concepto esencial y sustancial de la espiritualidad franciscana,

perennemente válida.

- *Orientación de transferencia*: empleamos este término para indicar el esfuerzo por «traducir» al lenguaje moderno la realidad franciscana originaria, de modo que -aun perdiendo las adherencias no auténticas sobrevenidas con los siglos, y las formas contingentes y caducas, propias de la época de los orígenes- conserve la sustancia de su mensaje y se revista de las formas concretas que encajan con nuestra «forma mental» de hoy.

De estas cuatro orientaciones, las dos primeras tienen un matiz más bien de estudio y de especulación; las otras dos, por el contrario, están prevalentemente enfocadas hacia las directrices prácticas.

En cada uno de estos sectores, aspectos u orientaciones, trataremos de descubrir los elementos que parece útil destacar, cuáles son los problemas que quedan abiertos y atraen mayormente la atención y finalmente, con qué actitudes se afrontan los temas y problemas.

No vamos a estudiar todos los temas, problemas y actitudes, sino aquéllos, en particular, que son propios del momento presente, lo que se extiende a todos los campos, tanto especulativo como práctico, y da actualidad a las investigaciones. Además, el criterio de actualidad podría desmenuzarse, especialmente en el campo práctico, donde, por ejemplo, lo que es actual y responde a la necesidad o exigencia de un lugar, no lo es tal para otros lugares. Esto amplía mucho el ámbito de exposición y de búsqueda.

1) ORIENTACIÓN HISTÓRICA

Como indica el adjetivo, este enfoque considera la espiritualidad franciscana como un fenómeno histórico que ha incidido en la vida espiritual (y aun, podríamos decir, en la vida cultural) de la Iglesia y del mundo. Lo más característico de esta corriente es la investigación histórico-crítica.

Los *temas* tratados más frecuentemente, en la actualidad, son los que se refieren a la persona misma de S. Francisco, para comprender su verdadero significado, para captar más adecuadamente los sucesos, las palabras, el mismo mensaje de su vida. Relacionados con éstos, tenemos el tema de las fuentes franciscanas, que no se acaba nunca de revisar críticamente, de someter a análisis y profundización. Típicos en esta investigación son, por ejemplo, el grueso volumen del P. Clasen sobre el *Espejo de perfección* (la «Leyenda antigua de San Francisco») y su estudio sobre la *Leyenda* de S. Buenaventura; los diversos trabajos del P. Esser sobre el *Testamento*, la *Regla* y *Escritos* de S. Francisco; los múltiples estudios del P. Cambell, etc. Otro tema histórico relacionado con la espiritualidad es la historia misma del movimiento franciscano que, de hecho, es un movimiento espiritual, cuyo desenvolvimiento a través de los siglos puede ofrecer pistas y esclarecimientos a los problemas vitales de hoy.

En conexión con esta temática, los *problemas* que se presentan de inmediato a la reflexión son éstos:

Ante todo, el problema fundamental de la lectura de las fuentes. Sabemos perfectamente que cada una de ellas nos presenta a S. Francisco desde una perspectiva y con un «color» propios. ¿Cómo podemos llegar a un conocimiento real y objetivo del fenómeno «Francisco

de Asís»?

Esta misma realidad y objetividad es otro problema. Nos explicaremos con un ejemplo: en el pasado, quien quería hablar de la obediencia de S. Francisco, de su pobreza, del amor que profesaba a la Eucaristía..., podía contentarse con tomar algunas expresiones de sus Escritos, algunos episodios de su vida, y, confeccionándolo todo con un poco de artificio literario, nos brindaba un bello artículo considerado satisfactorio. Hoy se exige más: queremos conocer con precisión el significado de los términos (filología), el contexto próximo y remoto de los hechos, etc. ¿Por qué? Porque sólo así alcanzamos su verdadera imagen en concreto.

Si pasamos a la historia franciscana, especialmente bajo el aspecto de la espiritualidad, se impone el problema de la multiplicidad de las expresiones. Ya no se consiente, por ejemplo, preparar manuales de historia de la Orden de los Hermanos Menores, con partes reducidas y complementarias reservadas a los Conventuales y a los Capuchinos (tal vez, en términos polémicos), y reduciendo a breves apéndices la segunda y la tercera Orden. Es necesario trazar la historia compleja de todo el movimiento franciscano a la luz de este principio: el carisma franciscano se manifiesta en todas las instituciones franciscanas que lo encarnan, globalmente consideradas. De esta exigencia nace el problema de presentar la historia franciscana de forma nueva.

Las *actitudes* que destacan actualmente en el campo de la investigación histórica son, ante todo, las que impone el rigor estrictamente crítico y científico en la investigación y exposición. Una de las más válidas y alentadoras características de los estudios franciscanos recientes, la constituyen las disertaciones profundas, aun sobre temas y argumentos que podrían parecer minúsculos. Semejante planteamiento es básico, indispensable e insustituible para cualquier elaboración posterior, tanto histórica como sistemática.

Parte o elemento de esta orientación histórico-crítica es también la investigación del ambiente, histórico o ideológico, referente al dato concreto en cuestión. Esta perspectiva da, no raras veces, óptimos resultados, con frecuencia, incluso nuevos. Y debe aplicarse tanto a la vida de san Francisco como a toda la evolución posterior del franciscanismo.

2) ORIENTACIÓN SISTEMÁTICA

Sobre el dato histórico se construye la segunda visual, la orientación sistemática, que ordena entre sí, en justa proporción y adecuada perspectiva, y de forma orgánica, los múltiples componentes o contenidos.

La *temática* de estos contenidos se articula en varios sectores: a partir del concepto mismo de espiritualidad franciscana, insertado en el cuadro más amplio de la espiritualidad católica, se desarrolla la investigación especulativa de los fundamentos filosófico-teológicos que están en la base de las opciones espirituales; se enfoca el análisis de los elementos dinámicos y vitales, aplicados a la ascesis -en el campo de la piedad, del ejercicio de las virtudes, de la acción y del testimonio- desde la perspectiva del misterio de la salvación y de la evolución de los principios espirituales germinales recibidos en el bautismo; se intenta la exposición descriptiva de los caracteres generales y de las actitudes propias de la espiritualidad franciscana, que resplandecen en todas las fases de su actuación.

Los *problemas* relacionados con la temática indicada y que son objeto de estudio particularmente hoy, o al menos se sienten como una exigencia, son: inicialmente, la

relación entre espiritualidad en visual histórica y espiritualidad franciscana en perspectiva sistemática; se acomete después la cuestión metodológica del esquema o sucesión de las partes, en cuya construcción intervienen las directrices del Vaticano II y las que se derivan de las exigencias vitales de una mayor centralidad del hombre y de un más agudo sentido pastoral.

Sigue el problema de las dimensiones, de los límites, de los varios planos sobre los que se proyecta la espiritualidad franciscana y, consiguientemente, el problema de una definición. Entre los múltiples problemas relativos a uno u otro de los contenidos indicados, asoma el de una profundización, desde la visual franciscana, en las realidades del organismo sobrenatural: gracia, pecado, bautismo, misterio pascual; o también, el del calificativo «franciscano» dado a algunas virtudes consideradas típicas o características de nuestra espiritualidad; o, aún más en particular, el sentido de la *evangelicidad* del carisma franciscano; etc. (Ghinato, Matanic, Borak, etc.).

En cuanto a las *actitudes* con que se estudia esta temática y problemática, permanece, ante todo, la actitud especulativa que ha caracterizado siempre esta parte. Lo que quisiéramos decir, más bien, es que hoy los estudios especulativos son aún más serios, más empeñativos, más directos sobre temas de espiritualidad franciscana; y fuera de ésta, asumen todavía mayormente tal postura los trabajos que se realizan en el campo de la pura filosofía o teología (a menudo limitados al análisis de un autor o de breves períodos históricos). Estos estudios son muy útiles para la espiritualidad por cuanto existe, en la escuela franciscana, un nexo íntimo entre la teología especulativa y la teología espiritual.

Sin embargo, vemos que prevalece con mayor frecuencia la actitud práctica, en contacto con la vida real, y esto coherentemente, por una parte, con el significado mismo de la teología espiritual, destinada al desarrollo de la vida sobrenatural del alma; por otra, con las directrices del Concilio que invitan a dar perspectivas vitales y pastorales a los estudios teológicos; y, por último, con las exigencias mismas de un creciente número de almas que se orientan hacia la inspiración carismática del franciscanismo.

Se acentúa, además, en un clima que se ha venido madurando cada vez más en los últimos decenios, el aspecto psicopedagógico de la espiritualidad franciscana. No son raros los estudios que tienen como argumento el modo de enseñar y de promover la vida espiritual en el ámbito de las conquistas de la psicología y de los métodos pedagógicos actuales. (A. S. Riva).

3) ORIENTACIÓN VITAL

Cuanto acabamos de decir, nos ha introducido ya en la tercera «orientación» actual de la espiritualidad franciscana, la vital. Podría decirse que, en algún sentido, la orientación vital es lo contrario de la visión histórica, porque mientras ésta considera los acontecimientos del pasado a fin de sacar enseñanzas útiles para el presente, en la visión vital se analizan los hechos y las actitudes del presente y se busca luego la forma de entroncarlos con la tradición y con las bases puestas en el pasado. Es innegable que hoy existen fenómenos de vida franciscana que han brotado casi por inspiración carismática y no por la reflexión sobre las fuentes histórico-espirituales. ¿Hasta qué punto son legítimos? ¿En qué medida son franciscanos?

Los *temas* que aparecen en este sector, el más concreto y práctico, son varios y nuevos.

Algunos parecen casi enunciaciones de principios teóricos; son, sin embargo, principios inspiracionales de vida, como por ejemplo: lo que llamamos «inspiración» y «carisma», a los que la doctrina conciliar ha devuelto la carta de ciudadanía, el reconocimiento y respeto en el ámbito eclesial; los principios que estimulan la encarnación en el mundo de los hombres de hoy, compartiendo con ellos ansias y esperanzas; el concepto tan reiterado de servicio; y otros por el estilo.

Otros temas son las formas nuevas o renovadas en que el franciscanismo actual trata de expresarse; aquí entran, de modo particular, las «pequeñas fraternidades» que toman las más variadas configuraciones: ascéticas, pastorales, de trabajo, de experimentación educativa, etc.; las fraternidades homogéneas, mixtas, abiertas, etc. (Cf. para toda la temática de esta orientación, la Declaración del Capítulo General OFM, celebrado en Madrid en 1973: *La vocación de la Orden hoy*, en *Selecciones de Franciscanismo* núm 6 [1973] pp. 281 y ss.).

Los *problemas* comunes a la temática enunciada son muy numerosos y casi todos están en relación con el prudente equilibrio que debe dirigir la vida de los hombres: en qué medida y bajo qué perspectiva debemos considerar nuestra encarnación o inserción en el mundo, y hacer nuestros sus problemas; los problemas de la inserción y del servicio en el ámbito de la Iglesia local; los eternos problemas de la libertad personal y de la obediencia, hoy agigantados por el valor preeminente que han tomado en la vida y en el pensamiento la libertad y la dignidad de la persona humana, y a causa de la nueva interpretación de la obediencia como corresponsabilidad, diálogo, etc.; problemas en torno a las leyes propias, Regla y Constituciones: su sentido, incidencia, interpretación, adaptación; etc.

Las *actitudes* son entre sí contrastantes y están, sobre todo, las exageraciones. Nos encontramos a veces con formas tales de tradicionalismo que no permitirían ninguna innovación; pero existen también las exageraciones de un progresismo poco prudente y nervioso. Son características de los tiempos de crisis y de transición, y se reajustarán con el tiempo...

Han cristalizado también principios y posturas que parecen útiles para resolver la crisis. Los que se manejan con más frecuencia son: la pluriformidad y el pluralismo, aun dentro de la unidad de familia y de espíritu; el dinamismo de la ley, que se «mueve» y progresa según el ritmo de la vida; la interpretación de la ley, hecha en relación a las situaciones concretas y particulares de la persona y del ambiente; etc.

Finalmente, la válvula de seguridad, introducida en la Iglesia por el Vaticano II, es la posibilidad de «experiencias», que se permiten aun contra la ley vigente, con las debidas cautelas, y de cuyos resultados pueden sacarse orientaciones oportunas.

4) ORIENTACIONES DE "TRASFERENCIA"

Este aspecto o perspectiva de la espiritualidad franciscana podría considerarse como una parte del anterior o, en todo caso, estrechamente unido al mismo. Es una orientación que podría definirse perfectamente con la siguiente pregunta: ¿Si san Francisco viviese hoy, cómo se comportaría? Es decir, se va buscando en las palabras y en los episodios de la vida del Pobrecillo el principio inspiracional, y se intenta aplicarlo a las situaciones que nos presenta la vida actual. Una especie de teorización de esto la encontramos en el documento del Ministro General, P. Koser: *Vida con Dios en el mundo de hoy*. Esta exigencia de adaptación está implícita y a veces incluso explícita, en las Constituciones Generales de

los Hermanos Menores, que afirman interpretar la Regla, las enseñanzas y los ejemplos de san Francisco según las exigencias de hoy. Tal concepto fue más amplia y categóricamente explicitado en el Documento del Capítulo de Medellín sobre las Constituciones Generales.

Los *temas* considerados en esta perspectiva son todos los de la espiritualidad y de la vida franciscana, pues respecto a todos ellos podemos formularnos la pregunta inicial que caracteriza y define esta orientación. De hecho, no obstante, hay algunos temas que hoy se imponen y proponen con mayor insistencia. Entre ellos está, sobre todo, el de la pobreza que las numerosas investigaciones, encuestas, documentos diversos de las Ordenes franciscanas y las mismas intervenciones de la Santa Sede colocan en el primer plano no sólo de la temática, sino también de la problemática. Otra notable y rica cantidad de estudios está dedicada a las dos notas del franciscanismo, puestas de relieve especialmente en estos últimos años: la fraternidad y la minoridad. Sigue inmediatamente el tema del testimonio de la vida como elemento principal y fundamental del apostolado franciscano; y un poco en contraste con el título de este apartado, comienza a abrirse camino el tema de la «predicación de la penitencia» como carisma específico de la Orden franciscana.

En cuanto a los *problemas* que atraen nuestra atención en torno a esta visual, diríamos que son problemas preliminares. Respecto a los temas, podríamos decir que el modo en que se plantean y presentan -habida cuenta de la actitud psicológica que impone la pregunta inicial a quien se dedica a tales investigaciones- hace que se formulen más como problemas y realizaciones en período de búsqueda, que como datos adquiridos.

Los problemas preliminares indicados podrían partir, ante todo, de la verificación de si es legítima la pregunta, o mejor, la respuesta, sobre cómo se comportaría hoy día san Francisco. Porque, de hecho, podemos preguntarnos con realismo y concretez: ¿Quién puede, en realidad y con seguridad, decirnos lo que él hubiera hecho, ya en los casos concretos, ya como planteamiento de principios o de actitudes? ¿Están autorizados para ello los superiores, los investigadores del franciscanismo, las fraternidades o la fraternidad en diálogo, la Iglesia...?

Otros problemas están relacionados con este principio; así, por ejemplo: ¿Con qué extensión y amplitud se puede aplicar tal principio? Y así como nadie podría afirmar de forma integral y con toda seguridad lo que haría san Francisco en la actualidad, por las mismas razones nadie podría precisar hasta qué punto la interpretación de su voluntad estaría conforme con el alcance efectivo de la misma.

Más bien podríamos formularnos el interrogante de si es verdaderamente necesario y provechoso indagar lo que haría S. Francisco; y esto lo decimos sólo a partir de la fase intuitiva de un problema que aún no sabemos formular con precisión, pero que es seductor. ¿Acaso no podríamos pensar que fluye en la vida de la Orden un «carisma franciscano» que no hay que identificar integralmente con el carisma personal de S. Francisco, y que por esto mismo tiene una cierta autonomía y capacidad de acoger inspiraciones directas del Espíritu en nuestros días, especialmente en la fraternidad honestamente comprometida en la búsqueda? Y en semejante caso hipotético, nos volvemos a preguntar: ¿Quién sería el juez de la autenticidad franciscana de las diferentes expresiones e incitaciones «carismáticas»? ¿Los superiores, la fraternidad, la Iglesia...?

Siguiendo por este camino, se puede proponer el problema concreto de si una «inspiracionalidad permanente» (un carisma que fluye constantemente) en la Orden o en el dirigismo eclesial puede cambiar algún elemento importante de un planteamiento de vida.

Aquí vendría el problema de la introducción -¿legítima o no?- del clericalismo o de la clericalización de la Orden.

Pero quizás estemos en un terreno muy resbaladizo y sobre arenas movedizas...

Como se deduce de los múltiples interrogantes planteados en la problemática de esta visual, las *actitudes* que destacan en la aplicación concreta del principio, enunciado en la pregunta inicial, son principalmente dos, con diferentes graduaciones.

Una primera actitud podríamos definirla como de excesiva confianza: cualquiera podría pensar que se encuentra en el ámbito de la espiritualidad franciscana, siguiendo principios generales que en sí son verdaderos, pero que no deben tomarse en sentido exclusivo, ni exagerarse hasta los extremismos, tales como por ejemplo: el franciscanismo es fraternidad, es Evangelio, es encuentro con el hombre, es pobreza, etc.

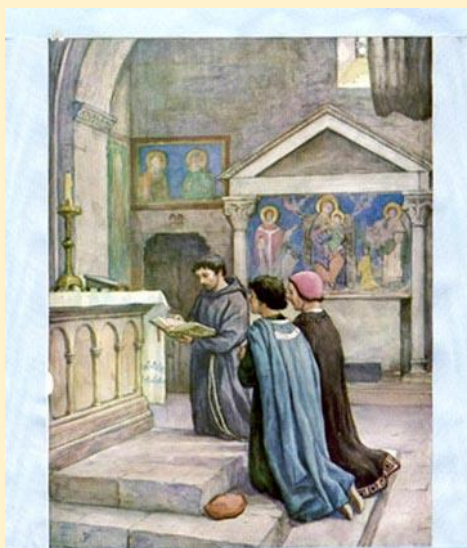
Por el contrario, puede darse una actitud totalmente opuesta a la anterior, es decir, de completa desconfianza contra este principio de transferencia. Más de uno, de hecho, piensa que debe mantenerse la «letra» de san Francisco hasta donde sea posible hacerlo; ir más allá, no sería ya tan seguro...

Evidentemente, entre ambos extremos hay lugar para el justo medio que puede perfilar buenas pistas para la marcha, teniendo en cuenta la evolución de los estudios sobre la materia, las directrices y orientaciones de la Iglesia, los reales y concretos cambios de los tiempos y de la mentalidad, y el sentido colectivo de responsabilidad de las fraternidades conventual, provincial y general, sobre todo en los Capítulos.

* * *

Una búsqueda unitaria en todas estas direcciones, y a la luz de la vasta literatura que en todos los sectores se está enriqueciendo más cada día, constituiría, según creemos, un impulso hacia adelante en los estudios sobre la espiritualidad franciscana.

[En *Selecciones de Franciscanismo*, vol. III, núm. 8 (1974) 226-232]



P. Subercaseaux:
Francisco y sus hermanos consultan el Evangelio

PIEDAD POPULAR

ENCUENTRO CON JESUCRISTO

“La piedad popular penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel”

(DA 261)

¿Quién fue san Cayetano?

Nuestro querido san Cayetano, cuyo nombre de pila era Gaetano Thiene, nació en Vicenza, una hermosa ciudad en territorio veneciano, allá por octubre de 1480. Nos dejó en Nápoles en 1547. Desde muy joven, bajo la guía de una madre muy piadosa, tuvo una juventud dedicada al estudio y fue un verdadero ejemplo para todos. De hecho, ¡se doctoró en derecho civil y canónico en Padua cuando apenas tenía veinticuatro años!

En 1506, se convirtió en protonotario apostólico en la corte del Papa Julio II en Roma. Ahí, jugó un papel importante en la reconciliación de la República de Venecia con el pontífice.

Pero la vida de la corte no era lo suyo. Tras la muerte de Julio II en 1523, decidió retirarse. Poco después, fundó una asociación de sacerdotes y prelados muy devotos, a la que llamó el Oratorio del Divino Amor. Esta iniciativa se extendió rápidamente a otras ciudades italianas. A pesar de su profundo amor por Dios, no fue ordenado sacerdote hasta 1516.

Al año siguiente, tuvo que regresar a Vicenza por el fallecimiento de su madre. Allí, demostrando la caridad activa que llenó toda su vida, fundó un hospital para incurables.

Cayetano estaba profundamente conmovido por las «enfermedades espirituales» que, en aquellos tiempos de tanto desorden político, afectaban al clero de todos los rangos. Al igual que San Agustín en tiempos pasados, se propuso reformarlos.

Creó un grupo de clérigos regulares que combinaran el espíritu de la vida monástica con el trabajo activo del ministerio. Regresó a Roma en 1523 y sentó las bases de su nueva congregación, que fue aprobada por Clemente VII en 1524.

Uno de sus cuatro compañeros fue Giovanni Pietro Caraffa, obispo de Chieti (en latín, Theate). Este, más tarde se convertiría en el Papa Pablo IV y fue elegido primer superior, dando origen al nombre de Teatinos.

La orden creció despacio. Durante el saqueo de Roma en 1527, los Teatinos, que entonces eran solo doce, tuvieron que huir a Venecia después de sufrir muchos maltratos por parte de los invasores. Allí, Cayetano conoció a San Jerónimo Emiliani, a quien ayudó a establecer su propia Congregación de Clérigos Regulares.

En 1533, Cayetano fundó una casa en Nápoles, donde logró frenar el avance del luteranismo. En 1540, regresó a Venecia, desde donde extendió su obra a Verona y Vicenza. Pasó los últimos cuatro años de su vida en Nápoles. Ahí fue donde murió de tristeza por las divisiones y conflictos de la ciudad. Experimentó en sus últimos momentos una especie de crucifixión mística.

Devoción y popularidad

Su dedicación a ayudar a los pobres y a los que estaban al margen de la sociedad, así como sus esfuerzos por proveer a los necesitados, lo han convertido en un símbolo duradero de esperanza para quienes enfrentan el desempleo y las dificultades económicas.

Él creía firmemente en la dignidad del trabajo y en lo importante que es apoyar a las personas en su búsqueda de un empleo significativo. Su vida fue un ejemplo de caridad, compasión y

una fe profunda en la divina providencia, animando a los desempleados a confiar en la guía de Dios y a buscar ayuda en sus momentos de necesidad.

Su patronazgo sobre los que buscan empleo se debe a que él mismo experimentó dificultades financieras y a su incansable labor para servir a los necesitados y promover la justicia social. Hubo un momento en que San Cayetano enfrentó obstáculos al intentar establecer sus propias instituciones caritativas, lo que le causó apuros económicos.

Su fe inquebrantable y su confianza en Dios durante esos tiempos difíciles, junto con sus esfuerzos por ayudar a quienes necesitaban trabajo y estabilidad, llevaron a que fuera reconocido como patrón de los que buscan empleo. El Papa Juan Pablo II lo llamó «el Santo de la Providencia» por su desapego de los bienes materiales y su confianza total en el Padre celestial, que alimenta a las aves del cielo y viste los lirios del campo.

San Cayetano, patrono de...

San Cayetano es patrón de los desempleados y buscadores de empleo. También es considerado el patrón de los «odd lot dealers» (operadores de lotes impares). Esta asociación se debe a su dedicación a ayudar a los pobres y marginados, a menudo apoyando a aquellos con dificultades financieras.

San Cayetano se convirtió en un símbolo para quienes trabajan en transacciones más pequeñas y a menudo pasadas por alto.

También se le invoca como patrón de los jugadores. Él tenía profunda devoción a ayudar a las personas a liberarse de los hábitos destructivos del vicio, incluido el juego. Quienes buscan superar vicios como el juego, se inspiran en cómo ayudaba a las personas contra las adicciones.

Oración a san Cayetano

Cuando la Iglesia celebra su memoria en la liturgia, reza de esta hermosa manera:

«Oh Dios, que concediste al sacerdote san Cayetano la gracia de imitar la forma de vida apostólica, concédenos, por su ejemplo e intercesión, confiar en ti en todo momento y buscar incesantemente tu Reino. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.»

COMUNIDAD EDUCATIVA

EL SISTEMA PREVENTIVO – SALESIANO

Ambiente y acompañamiento

El acompañamiento educativo salesiano tiene cuatro vertientes: el **ambiente o clima educativo** y pastoral de la presencia salesiana en la obra, la **maduración vivida por cada persona** en las experiencias asociativas, el **acompañamiento espiritual personalizado** y el desarrollo del **Proyecto Educativo Pastoral de una obra**.

1. LA EDUCACIÓN PERSONAL, UNO A UNO.

La asistencia es el punto de partida de la práctica del animador y tiene valor sobre todo en función de la presencia educativa estimulante (es una característica del sistema preventivo que no debe olvidarse y que de hecho se olvida demasiado) que tiene en cuenta a cada chico en particular. Si nos quedamos en una visión superficial de la asistencia crearemos que es solo una forma de “mantener todo en orden y tranquilo”, pero sin estimular un clima positivo. Esta sería una de las más sutiles formas de traicionar el pensamiento de Don Bosco.

Por cierto, Don Bosco no redujo la influencia educativa a la creación en general de ambientes edificantes. Se preocupó seriamente de la relación personal con cada uno. Hay una escala en estas relaciones: para algunos será necesaria la dirección espiritual; para otros, la inmensa mayoría, el encuentro del patio, del estudio, de la clase, de los grupos...

Impresiona considerar lo que Don Bosco cuidó estos encuentros personales imponiéndose increíbles sacrificios incluso mientras fue Fundador y Superior Mayor de la Congregación Salesiana y le absorbían agobiantes problemas de índole general, lejos de Valdocco.

¿CUÁNTO ESPACIO LE DEDICAMOS A ACERCARNOS Y CONVERSAR CON CADA UNO DE LOS MUCHACHOS, NO SÓLO LOS MÁS “INTERESANTES”?

Es también impresionante la forma con la que Don Bosco llevó a la práctica esta asistencia, que es una presencia que afecta a todos y a cada uno: “buenas noches”, palabras al oído, avisos, cartas colectivas, cartas dirigidas a grupos concretos desde lejanas distancias, permanencia en el patio durante los recreos, coloquios, entrevistas. Todo esto cobraba para Don Bosco un peso y una categoría propios de las grandes empresas. Ningún éxito económico u organizativo hubiese compensado un solo fallo en el campo educativo.

Y es que **Don Bosco quería sobre todo y en todo tiempo ser educador**.

¿ES LA NUESTRA UNA VERDADERA PRESENCIA EDUCATIVA, QUE DESARROLLA POTENCIALIDADES (FE, RELACIÓN, CULTURA, ETC)?

2. CONFIANZA EN EL EDUCADOR

Se podría afirmar que el método de Don Bosco se confunde, se identifica, con la persona del educador. El escrito que hizo Don Bosco sobre el Sistema Preventivo concluye con un acto de fe en sus recursos interiores, en su potencia espiritual: “éstos son los artículos preliminares de nuestro Reglamento. Pero a todos resulta indispensable la paciencia, la diligencia y la frecuente oración sin lo que resultarla inútil cualquier Reglamento”.

La figura del educador se ubica en el centro de la metodología educativa de Don Bosco. No con una finalidad represiva, sino al servicio del educando, consagrado a él totalmente.

La constante presencia física es importante. Sin esta presencia ininterrumpida en medio de los muchachos, la obra de Don Bosco podría parecer un simpático “club de amigos” perdiendo su característica de constituir una “familia”.

No se trata de una mera cuestión disciplinar. Sino de una presencia amorosa, la de una persona que ha aceptado, como gozo y misión de su vida, el estar siempre entre los jóvenes, incluso cuando llega el cansancio o momentáneamente se puede perder la confianza en ellos.

Presencia de una persona que ama, que convence a los jóvenes de que siempre su alegría mayor consiste en conversar y jugar con ellos sin olvidar que el deseo de gozar de un poco de tranquilidad, descanso o soledad, se hace sentir por dentro...

La presencia: éste es el mayor, el mejor, de todos los métodos, de todos los recursos didácticos y de animación. Estos pueden faltar ocasionalmente, pero es un mal incomparablemente menor que la ausencia del educador.

¿CÓMO EVALUARÍAS TU PRESENCIA (Y LA DE TUS COMPAÑEROS) EN CUANTO A “CANTIDAD” Y CALIDAD?

Pero es que incluso estando en posesión de los mejores métodos, es la persona del educador la que les infunde alma y gracia. El “estilo” educativo de Don Bosco está auxiliado más del espíritu interior que de contribuciones externas. La religión, la razón y la “amorevolezza” no son cosas, no son instrumentos. Depende del educador solamente su sentido y su valor en el campo educativo con la impronta particular que Don Bosco quiso y que imprimió a su vida.

Esta “personificación” del método se ha dado sobre todo y en grado eminente en el artista que la ha creado. El método está por dentro del educador que concreta y fervorosamente sabe encarnar, intuir, revivir, los sentimientos, las intenciones, las ideas, la santidad, de Don Bosco.

3. EL “CLIMA” EDUCATIVO

El Sistema Preventivo no se agota en la creación de relaciones personales entre educador y educando, en la solicitud individual por el muchacho. También busca la forma de crear un “clima”, un “ambiente” ya de por sí formativo para la masa o para muchos jóvenes. Es una condición indispensable para el desarrollo de la educación personal. Todo ambiente característico se construye con la convergente dosificación equilibrada de múltiples y diversos elementos, todos necesarios para la funcionalidad e integridad del todo.

Si suprimiéramos de una casa salesiana la música, la animación, el canto, los sketches, pensando que no se trata de elementos educativos esenciales no puede asegurarse que esa educación goce del estilo del sistema preventivo de Don Bosco. Paralelamente nadie sostendrá la tesis de que el juego y el patio, etc., sean condiciones imprescindibles de cualquier educación cristiana. Pero una institución educativa sin estos elementos, aunque se consigan robustas personalidades cristianas, no puede considerarse que está organizada con el sello y el método de Don Bosco.

Los ejemplos podrían multiplicarse. Pero la conclusión no es discutible. El “sistema” de Don Bosco está esencialmente construido también por un “clima” para el que se necesita la contribución de varios y bien determinados elementos espirituales y también materiales.

¿CUÁLES SON EN EL CASO DE USTEDES?

Una obra de arte (y el sistema de Don Bosco es una obra de arte educativa) no solamente se preocupa de respetar las reglas fundamentales de la técnica, de la gramática, de la sintaxis... Admite elementos extra científicos que constituyen más especialmente un estilo, como esos detalles al parecer insignificantes: un claroscuro, una disonancia, un adorno fantástico.

El ambiente educativo querido y creado por él es el menos burocrático y artificial que se pueda imaginar: la familia. La relación entre educador y educando no puede ser más sencilla e inmediata: la “amorevolezza”, el amor espontáneo y sobrenatural amasado todo él de buen sentido cristiano y de viva cordialidad humana, de simpatía, de amistad. Uno de los momentos “metodológicos” cruciales de la acción educativa es el que tiene lugar en el encuentro cordial, casual, que no ha sido preparado de antemano, que no tiene protocolos, durante el juego, en el patio, en la conversación. Nada de puesta en escena, de procedimientos extraños o costosos. Convivir en medio de los jóvenes ininterrumpidamente, dentro de un clima espontáneo y familiar, es la suprema fórmula para conocerlos, para captar su temperamento, sus eventuales anormalidades y debilidades.

El funcionamiento y servicio de la Iglesia Diocesana es una responsabilidad compartida por todos los que hacemos parte de esta Iglesia, ahora podés ser parte de este compromiso de forma práctica y constante.



CAMPAÑA DE COLABORACIONES MENSUALES

0908 3304 – para colaborar con - **\$ 80 mensuales**

0908 3305 – para colaborar con - **\$ 140 mensuales**

0908 3306 – para colaborar con - **\$ 200 mensuales**

APORTE A TRAVÉS DE CUENTAS EN PESOS Y EN DÓLARES EN BROU:

CUENTA EN PESOS

Número actual: 001518771-00013

Número anterior (para depósitos en Abitab o Red Pagos): 004-0066964

Número para transferencias desde otros Bancos: 0015187700013

CUENTA EN DÓLARES

Número actual: 001518771-00015

Número anterior (para depósitos en Abitab o Red Pagos): 004-0053914

Número para transferencias desde otros Bancos: 00151877100015

¡GRACIAS!

Obispado de Canelones



Horario de Secretaría

Lunes a Viernes 09.00 a 11.45 y 15.00 a 17.00 hrs.

**EN ENERO PERMANECE CERRADA POR
LICENCIA DEL PERSONAL**

Contacto: 43322568 – 094201989



REDES DEL OBISPO:

Youtube: Es cuestión de Fe desde Canelones

IVOOX: Heriberto Bodeant

Blog: Dar y Comunicar

FB: Heriberto Bodeant

Instagram: Heriberto Bodeant

Threads: Heriberto Bodeant

X: Heriberto Bodeant

REDES DE LA DIÓCESIS:

FB: “Sitio Oficial de la Diócesis de Canelones”

FB: “Iglesia Católica Canelones”

Instagram: Iglesia Católica Canelones

Threads: Diócesis de Canelones

REDES PASTORAL VOCACIONAL:

Instagram: @pvcanelones - FB: past vocacional Canaria

REDES PASTORAL ADOLESCENTES: Instagram: pastoral.adolescente.canelones

REDES PASTORAL JUVENIL: Instagram: pjcanelones

